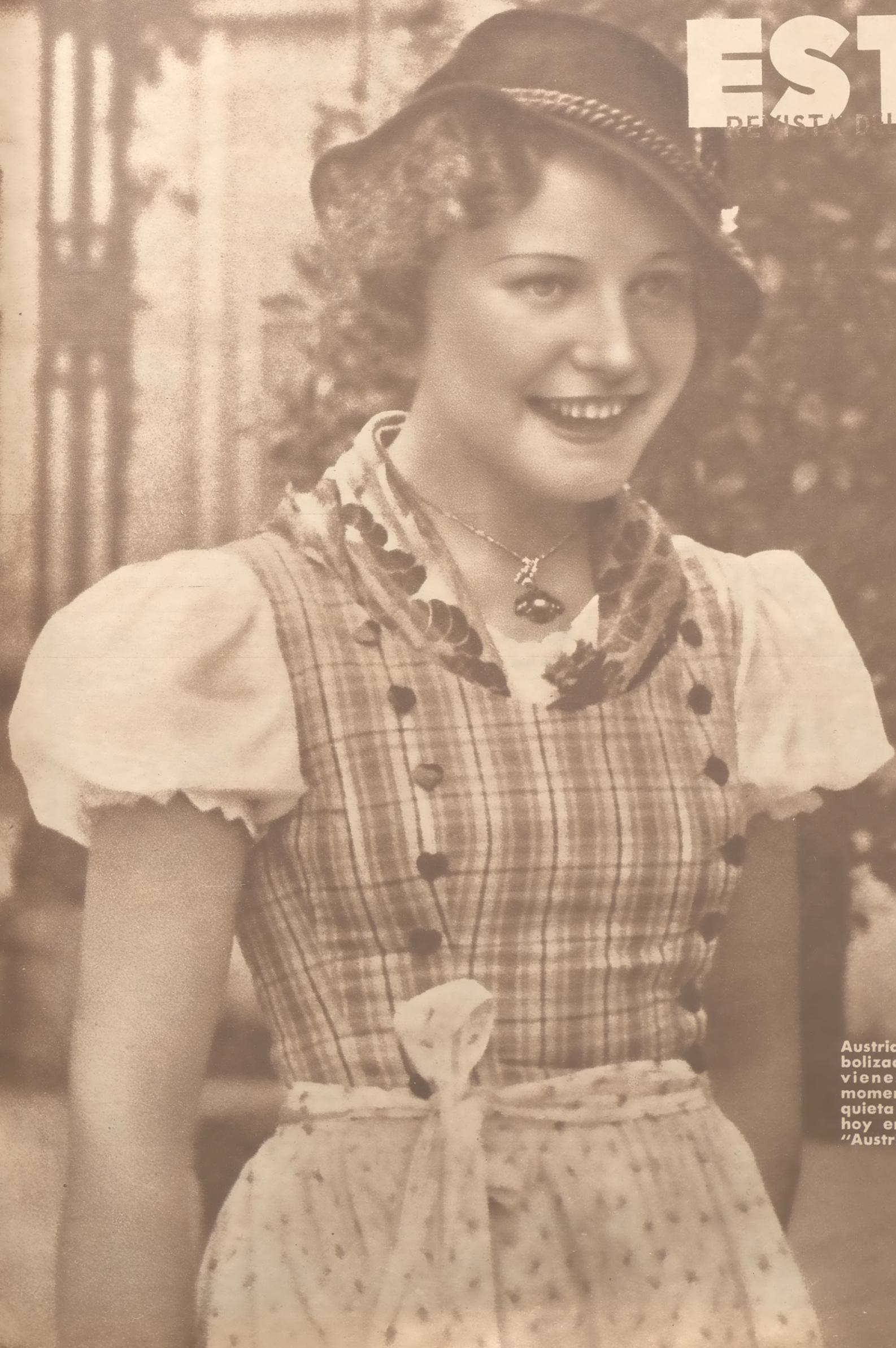


ESTO

REVISTA DEL HOGAR



Austria, amablemente simbolizada en esta "fräulein" vienesa, atrae en estos momentos la atención inquieta del Mundo. Véalo hoy en nuestro reportaje "Austria y los austríacos"

30
ctms.



Colombia



El Salvador



Cuba



Honduras



Bolivia



Guatemala



Méjico



Paraguay

CONCURSOS DE ESTO

BASES

PREMIOS



Panamá

1.^a En esta página están los escudos de las veintiuna naciones hispanicas. Fíjese usted solamente en las iniciales de dichas naciones y forme, con los escudos correspondientes, todas las palabras que se le ocurran. Así, por ejemplo:



=CAFÉ

Figura 1

2.^a Puede usted repetir los escudos cuantas veces sea preciso para formar las palabras que desee. Así, por ejemplo:



= BANANA

Figura 2

3.^a En uno o varios pliegos de papel envíenos; convenientemente recortados, alineados y pegados, los escudos con los que haya conseguido formar palabras distintas, y al lado de cada grupo de escudos ponga la palabra correspondiente, como lo hemos hecho en los dos ejemplos anteriores.

4.^a Las palabras tienen que ser castellanas y pueden ser nombres propios, formas verbales o cualquier parte de oración gramatical.

5.^a Las soluciones, con el nombre y señas del concursante, deben enviarse a *Concursos de ESTO, Apartado 571, Madrid*, de modo que estén en nuestro poder antes del jueves 4 de Octubre, para que podamos dar el resultado del Concurso en nuestro número del 11 de Octubre, víspera de la Fiesta de la Raza.

6.^a Se considerarán excluidas del Concurso las soluciones que lleguen después del 4 de Octubre o las que contengan alguna palabra malsonante.

1.^o **500 pesetas** al que envíe el mayor número de palabras distintas. Además, se publicará la solución de este concursante. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el primero, las quinientas pesetas se sortearán entre ellos.

2.^o **200 pesetas** al que envíe el número de palabras que más se aproxime al primero. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el segundo, las doscientas pesetas se sortearán entre ellos.

3.^o **100 pesetas** al que envíe el número de palabras que más se aproxime al segundo. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el tercero, las cien pesetas se sortearán entre ellos.

4.^o **8.^o** De **25 pesetas** cada uno, que se sortearán entre todos los concursantes (exceptuados los tres premiados con los premios mayores).
5.^o **9.^o**
6.^o **10**
7.^o **11** Para este sorteo, cada concursante tendrá derecho a tantos números de rifa como palabras haya enviado.

ADVERTENCIA:

Son varios los concursantes que nos envían palabras *sin escudos*, sustituyéndolos por los nombres de los países correspondientes.

Recordamos a todos ellos que se fijen en la Base 3.^a, donde claramente se exige para tomar parte en este Concurso el que *cada palabra* venga acompañada del grupo de escudos correspondiente, aunque para ello haya que utilizar varios ejemplares de ESTO.



España



Perú



Chile



Venezuela



Uruguay



Dominicana



Ecuador



Filipinas



Costa Rica



Nicaragua



Puerto Rico

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:

ESPALTER, 15

MADRID

Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:

HERMOSILLA, 73

Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:

Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—

América, Filipinas y Portugal:

Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50

Francia y Alemania:

Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—

Para los demás Países:

Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—



Y ahí están otra vez, prontos a reir por fuera, sus compañeros, esos míseros caminantes de todos los caminos, en busca del pan de la aventura y contra todos los ramalazos siniestros de la inexorable fatalidad

Responso a los siete carbonizados de Graus

SE les llamaba—en el ingenio lenguaje popular, que no distingue de bohemias geográficas— «los húngaros». Venían—de todas partes y de ninguna—con su preñada carga de difíciles enigmas andariegos a la espalda. Eran, para las dulces somnolencias aldeanas, despertadas bruscamente por sus tambores internacionales, «los titiriteros». Acaso también «los saltimbanquis».

Míseros caminantes de todos los caminos, con la triste tristeza de su pobre vida por dentro, y por fuera con la otra tristeza más triste todavía de la sonrisa forzada, del chiste dicho con hambre y de la voltereta pensando en el pan, para alegría de los que acaso por fuera no sonríen; pero que por dentro tampoco saben de la cáustica tortura de los mañanas en trágica interrogación.

Nadie sabía de dónde eran, ni si bajo algún misterioso meridiano quedaba llorando sobre ellos—y sobre su éxodo infinito en busca de comida—un corazón de madre, de hermano o de mujer. Ni tampoco si en los ficheros burocráticos de algún Estado estaban inscriptos sus nombres en las casillas de la obligación militar o simplemente en los judiciales libros de las partidas de nacimientos.

Nadie sabía de dónde venían ni adónde iban; en qué hostil y exacta latitud del Globo se habían quedado sin comer o en qué otra les alumbró el regocijo de un natalicio o de una muerte de compañeros.

Nadie sabía algo de todo esto más que quizá los aduaneros de todas las fronteras, y acaso también los «civiles» encharolados, mastines vigilantes de todos los caminos.

Y estos «húngaros», «titiriteros» o «saltimbanquis» anónimos y misteriosos—éstos u otros, ¡qué más dal—, llegaron un día, sobre sus tristes casas con ruedas, a Graus, allá por los términos de Huesca. Por todo capital, sus carretones-vivienda y unos lacios rocines, enjutos y descarnados como la misma Necesidad, para tirar de ellos. Por toda industria para defender su pobre pan cotidiano, unos rollos de celuloide, adquiridos en el «Rastro» cinematográfico de todos los desechos del mundo. Y por encima de todo esto, sus trágicas ansias de hacer reír a los demás, de llevar a

las aldeas asombradas un poco del ritmo urbano, cosmopolita y poético del doblemente falso mundo de la farsa.

Y fué ahí, en Graus—como podía haber sido bajo el arco de cualquier otro meridiano—, donde el fatídico dedo de su Destino triste rubricó, para un matrimonio de estos «húngaros» enigmáticos y sus seis hijos inocentes, la portada del libro de una tragedia macabra que mañana será, para los nietos de Graus, romance de llorosa letrilla.

El se llamaba—se llama, porque, aunque muerto por dentro, sigue viviendo por fuera y hasta es posible que teniendo que sonreír por fuera también—, se llama José Weis. Italiano. De Génova (porque, aunque no lo parezca, estas golondrinas errantes de los caminos son de algún sitio). Dolores, María, José, Luis, Francisco y Juan, incógnitas futuras de vida, comprendidas—el alma se sobrecoge al decir esto—entre los nueve y un años, son los nombres de esas ya felices criaturas doblemente hermanadas en la horrosa fraternización de su muerte terrible.

Ella, la madre, la heroína cumbre, esa para cuyo pecho resultan pobremente mezquinas todas las cruces heroicas, la nueva madre bíblica de «los Macabeos», tenía un nombre simbólico y hecho ya para



Restos..., restos; los míseros esqueletos de ese carramato trágico que rodó por todos los caminos del mundo quedan ahora ahí, sobre los campos de Graus que presenciaron la horrosa tragedia

MAGDALENA ADELL, la nueva madre de «los Macabeos»

llorar lágrimas amargas desde los dulces versículos del Evangelio. Magdalena Adell. Veintiocho años. También italiana.

Magdalena Adell: Yo quisiera, por encima de la mentira de una época que juega a los humorismos y a hacer que se ríe de las cosas dramáticas, decirte algo de lo que probablemente está en el corazón de todos los que nos hemos estremecido con el relato telegráfico de tu heroísmo maternal, simplemente maternal. Pero por todo patético ditirambo, no acierto a escribir otro que éste: MADRE. Eras madre, has sabido ser madre, y eso te basta.

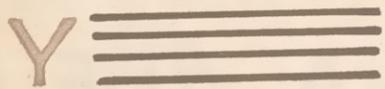
Tú, como la otra, como la de «los Macabeos», nada sabías probablemente de sutilezas filosóficas, ni tampoco de imposibles ideologías sociales. Pero en el momento trágico en que se arrugan hasta los corazones más viriles, en el momento del sublime sacrificio, tú, Magdalena Adell, supiste hablar—como la otra—con un lenguaje sencillo, que, no obstante, oírían asombrados Sócrates y Platón: «Yo no sé, hijos míos, cómo fuisteis formados en mi seno, porque ni yo os di el alma y la vida, ni fui tampoco la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros. Pero sé que sois míos, y con vosotros abrazo la muerte para que en el tiempo de la misericordia os recobre a todos juntos.»

¡A todos juntos! Pudiste salvarte sola, y preferiste morir con ellos. El doble cáliz de la crucifixión material no venía dispuesto para ti, y voluntariamente lo apuraste. «¡Madre, madre!» «¡Hijos, hijos míos!» Este, acaso, fué vuestro único grito colectivo, el grito de vuestra fraternización, de vuestra nueva unificación suprema y póstuma.

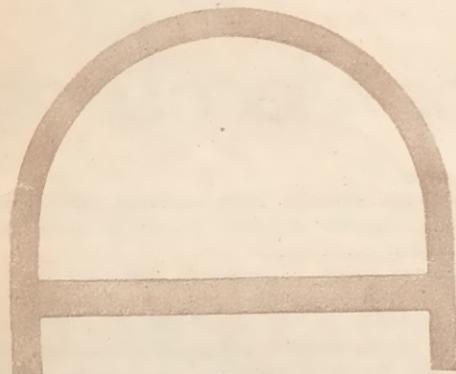
Magdalena Adell, madre de esos seis chiquitines horrorosamente carbonizados contigo: para tu pecho heroico, ¡qué mezquinas y pobres resultan todas las cruces guerreras inventadas por la vanidad humana!

ROSA ARCINIEGA

AUSTRIA



LOS



AUSTRIACOS

Tiros en Sarajevo, tiros en Viena veinte años después...

HACE veinte años. Marzo de 1914. Los periódicos austríacos anuncian que a fines de Julio, en Sarajevo, no muy lejos de la frontera serbia, tendrán lugar las grandes maniobras del ejército. El propio príncipe heredero, Franz Ferdinand, asistirá a ellas.

Se conoce todo lo demás. El 28 de Junio llega solemnemente a Sarajevo el príncipe austrohúngaro. Entre los espectadores acechan siete miembros de la «Mano Negra» serbia, asociación secreta de patriotas. Estalla una bomba con retraso al paso del coche del príncipe Francisco Fernando. Pero el estudiante Gavrillo Prinzíp—diez y nueve años—alza su revólver. Dos tiros. El primero mata al príncipe; el segundo, a

su mujer. Un mes febril de manejos diplomáticos. Esos dos tiros se convierten en millones de tiros y granadas. Una tormenta de metralla se abate sobre Europa.

Hace veinte años. Y hoy dos tiros otra vez. En Viena. Los que han quitado la vida al canciller Dollfuss.

Austria es el centro geográfico del Continente. Hoy, como hace veinte años, como en tiempos de Bismarck, como durante las guerras napoleónicas, sobre Austria repercuten los intereses políticos de toda Europa. Donde hace dos decenios un par de tiros dió principio a la guerra mundial, otra pudo y puede comenzar.

Nuevamente el mundo ha oído con angustia el sordo rumor de las posibles movilizaciones. De nuevo los periódicos se han llenado de noticias sensacionales. Se ha hablado de los propósitos de los alemanes, de los italianos, de los franceses; pero del simple austríaco, ¿quién se ha ocupado? Pues bien: vamos a echar



En Vorarlberg, dos muchachas campesinas, con sus típicos trajes de fiesta, sin que falte el ramito de flores...

un vistazo a este hombre para intentar penetrar en los secretos de la alta política.

Viena, la áurea e imperial, y los vieneses

Viena: dos millones de habitantes. Viena fué en otros tiempos la metrópoli de un Imperio poderoso. Residencia de los Habsburgos, cuyo poder, durante seiscientos años, rebasó las fronteras de Austria. No es, pues, extraño que Viena haya sido uno de los centros más importantes de la política mundial y de la cultura europea. En Viena fueron reuniéndose inmensos tesoros de arte y los espíritus más brillantes de Europa. Los mejores arquitectos europeos construyeron los palacios reales, los templos y las mansiones señoriales. Fué Viena la primera ciudad donde se alzó un teatro alemán. De Viena, para recorrer triunfalmente el mundo, salieron inmortales creaciones musicales: el vals vienés ha medido muchas generaciones. Bajo la influencia de todas estas tendencias políticas, intelectuales y artísticas, fué formándose Viena con el correr de las décadas. Mas a la elaboración de su carácter distintivo contribuyó una legión de pueblos. El vienés es un verdadero mestizo. El distante resplandor de la corte vienesa atrajo a todas las nacionalidades del yugo Habsburgo; pero también a los alemanes, a los italianos, a los franceses, a los católicos de Irlanda e incluso a los españoles, reuniéndolos a la sombra de la Stephansdom, la catedral de San Esteban. Todos aportaban consigo caudales de sangre preciosa.

Así se concentraron en Viena la tenacidad germánica, la sensibilidad eslava, el espíritu francés, la hidalguía española y el «ardore» italiano, para fundirse en una atmósfera singular: Viena, Austria...

Resultado: una manera especial de considerar la vida.

«Der Heurige», el alegre vino nuevo de Viena

Veamos el primer aspecto de esta concepción singular de la existencia. En las laderas de las montañas, alrededor de la misma Viena, un viñedo sigue a otro viñedo. El vergel vinícola ciñe a la gran ciudad. Los verdes barrios extremos son grandes patios de casas bajas cubiertos de vid. De los parrales cuelgan en las noches de fiesta farolillos multicolores. Bajo su luz escuchan los vieneses con arrobo viejas, tiernas, alegres melodías. Cantan a Viena y a su buen vino.

En una de estas casucas nació el genio divino de la música vienesa: Franz Schúbert. Aun hoy vuelan sus canciones sobre los jardines donde se bebe el «Heurige», el vino nuevo de la última cosecha. Desde hace siglos, bandas innumerables de bebedores de alegre vino invaden los pueblillos que circundan a Viena. Como si fuera España, el vino y las canciones cons-



Luz y cordial amabilidad en un tranvía de Viena, la áurea e imperial capital de Austria



A orillas del bello Danubio Azul juegan los «peques» austríacos, y sus papás los contemplan complacidos...



Un coro tirolés que, a pesar de los típicos calzones cortos, las medias blancas y las cabezas rapadas, canta bellísimas canciones populares



He aquí una lírica «octavilla» de ocho jóvenes y resplandecientes austriacas, con predominio de lo rubio y lo dorado

tituyen los componentes de esa famosa alegría de Viena, de ese universalmente alabado temperamento vienés.

Ante el rubio vino de Viena bórrense las diferencias de viejo y joven, pobre y rico, alto y bajo. Sentados unos y otros a las rústicas mesas de madera, el canto, la alegría y la tradición los reducen a todos a una sola comunidad. Las montañas cercanas a la ciudad invitan a pasear por los mismos caminos por donde célebres líricos marcharon como en sueños, inventando ritmos y canciones que el mundo no se cansaría de repetir después...

La "pequeña" Austria y los "pequeños" austriacos

Hoy no es Austria sino la mínima parte de un grande y poderoso Imperio que cayó derruido y desmembrado en los campos de batalla de la guerra mundial.

Pero a este Imperio el Estado reducido y «republicano» que hoy es Austria debe todo lo que es. Y aunque por un lado parece pesar sobre el heredero una maldición histórica, por otro recoge los depurados valores de una cultura venerable y, lo que es más importante, un tipo inconfundible de hombre. Espléndidos palacios y castillos, iglesias y claustros, imágenes de ciudades de suprema belleza; colecciones de arte únicas en el mundo, y lugares de poderoso encanto. Por algo alaban los extranjeros a Austria como el país del «divino reposo», el país de ensueño de las cambiantes bellezas.

Un trabajador infatigable vive en su suelo: el viejo pueblo amable de Austria. Hasta hoy se han conservado vivas antiquísimas y extrañas costumbres, pues no es sólo en Viena donde, durante mil años, los viajes de todos los pueblos y las influencias de todas las épocas han ido modelando en estos hombres sus rasgos característicos. Entre las campesinas austriacas, como en Valencia o Sevilla, aparecen las altas y artísticas peinetas. Los hombres visten trajes como en los Balcanes o en los países del Norte. En la más perdida aldea se puede encontrar a una muchacha de extraordinaria belleza que, si apareciera en la pantalla del cine, haría brincar los corazones en todo el mundo. Y dondequiera y siempre, la música. No es un azar que en Austria hayan vivido los grandes genios musicales: Beethoven, Mozart, Schubert, Haydn... Tampoco es un azar que los maestros de la moderna opereta sean casi todos austriacos. Es un pueblo de vario encanto, de varia belleza, como el propio país en que habita. Un pueblo pobre y, no obstante, rico, como su misma tierra, que igualmente conoce las estériles nieves perpetuas como los fértiles paisajes del Sur.



En Innsbruck, capital del Tirol, una típica pareja. La mujer canta canciones tirolesas; el hombre la acompaña con la cítara

Los austriacos vistos como los modernos "feacios"

Se ha llamado a los austriacos el pueblo de los modernos feacios, por la fama legendaria de cordialidad y hospitalidad que en Grecia tuvieron esos hombres míticos, y porque sabían tomar la vida como un goce y del goce el máximo placer...

Muy bien. Sólo que el austriaco es muy modesto en sus goces. Eso sí: en aquello que puede disfrutar, lo hace con más alegría y placer que sus hermanos de raza del Norte. Las diferentes influencias históricas, culturales y de sangre han contribuido a crear un abismo profundo entre la idea de la vida que guía a los austriacos y la que mueve a los alemanes del Norte. Millares de anécdotas expresan esta diferencia. Vamos a recoger entre todas ellas una de cierto interés actual en estos días en que tanto se habla de los peligros de una nueva guerra.

Cuando hace más de un siglo los franceses, que ocupaban una gran parte de Austria, se retiraron de su territorio, el emperador austriaco no tardó en llegar a una pequeña ciudad, donde durante mucho tiempo hubo una guarnición francesa. Le gustó mucho una casa de la ciudad. «Señor—le dijeron—, la han construido los franceses.» Luego alabó una fuente. «Señor—le dijeron nuevamente—, la han construido los franceses.» Y así otras muchas cosas que le gustaron al emperador las habían construido los franceses. Y, al fin, el poderoso Habsburgo exclamó: «¡Qué lástima que no hayan permanecido más tiempo aquí los franceses!»

Así es el austriaco, que desconoce el chauvinismo. En su país, a orillas del poético Danubio, se ha reunido toda Europa. Toda Europa ha contribuido a formar este país y sus hombres. Austria es la cuna de la idea de Paneuropa. Austria es la patria del verdadero cosmopolitismo. No es un azar que los austriacos sean católicos. Ni tampoco que haya surgido una rivalidad entre Viena y Berlín, las dos capitales tan distintas del vasto territorio donde se habla el idioma alemán...

Viena, Agosto, 1934.

ERCK
(Exclusivo para ESTO)



Entre las campesinas austriacas, como en Valencia o Sevilla, aparecen las altas y artísticas peinetas...

LA CASTIZA CIBELES

LA plaza que se llame como se quiera será la Plaza de la Cibeles para todos quienes hablamos de ella, tuvo siempre para mí un atractivo especial, en oposición con la instintiva antipatía con que siempre miré ese zoco inundo que es la Puerta del Sol.

Blanca de luz en las tardes de toros, la Plaza de la Cibeles tenía mucho de moneda de la República del setenta, de duro republicano que se empezaba a volver de oro cuando el sol se enganchaba entre las primeras sombras verdinegras del crepúsculo, como si aun nos nutriera la maravilla de nuestra fábula colonial.

Aquella República un poco inocentona, con la ramita de olivo en la diestra y por sombrerete la fea corona mural, también parecía en los duros, los pesetones y las pesetas una Cibeles sobre el carro un tanto misterioso que el grabador la puso: un perfil de sierra, un Finisterre indeciso o quién sabe si, subconscientemente, una silueta de las peñas andaluzas, donde en plata lunera de nostalgias imagina uno a la matrona coronada sobre el Gibraltar irredento y suspirante.

Su gracia monumental y proporcionada, su frescura femínea, solemne al tiempo, dan a la Cibeles toda la importancia de un homenaje del clasicismo al carlotercismo y su tiempo, donde la institución monárquica tiene una preocupación municipal y urbanista más atribuible, después de Versalles y Postdam, a la decadencia que al apogeo de las proposiciones fundamentales del Imperio.

En 1781 comenzaron a trabajar en la construcción de la Cibeles varios escultores. La figura de la diosa se encomienda al cincel de Francisco Gutiérrez, mientras que al escultor Bergaz, a quien se debe la famosa fuente de la Alcachofa, esculpe unas figuras, entre ellas un dragón, que luego, en el transcurso de los años, pierde la diosa; sin que nadie sepa si se lo llevó alguien con engaños o si echó a volar en una noche sabática y enciclopedista.

Por último, amén de otros artistas subalternos, Roberto Michel, a quien se deben varias figuras de la Puerta de Alcalá, hace los leones que tiran del carro

de la diosa, y que no siempre corrieron en la misma dirección. Al principio, la Cibeles mira hacia Atocha, cuando la plaza no era apenas ni una plaza, sino una descuidada plazuela, donde sólo el palacio de Alcañices—situado donde hoy se alza el Banco de España—recorta en el cielo de un azul litográfico la gracia de unas arrogantes torrecillas.

También estaba toda la fuente o concha que rodea la estatua más a nivel del suelo, como las fuentes del Prado, y siempre flotaban por el falso mar de sus aguas cáscaras de naranja, papeles y cáscaras de avellana o nueces.

Hasta fines del siglo XIX, la Cibeles mira hacia Atocha y está situada a un lado de la plaza irregular, que sólo en 1895 se convierte en verdadera plaza, con todas sus consecuencias. El pueblo la nombra por primera vez Platillo de Cibeles, y luego, Plaza de la Cibeles, aunque durante mucho tiempo su nombre oficial es Plaza de Madrid.

En esa fecha, la piqueta ha dado ya al traste con el palacio de Alcañices y con un caserón donde estaba el Pósito madrileño, comenzando a tener la plaza, con la edificación del Banco de España, una fisonomía que poco a poco va completándose hasta nuestros días, en que la Cibeles, con el extraño edificio de Correos, tiene ya algo de la plaza principal del pueblo de Madrid: esa plaza grande donde se alza la Catedral de las Comunicaciones, la representación oficial del Tesoro del Estado, y el palacio de Murga o de Linares, ese palacio demasiado tremendo y siempre cerrado, en cuyo jardín las estatuas juegan al escondite de un secreto antiguo y difícil, dándose el «¡orí para mí!» de su leyenda.

La Cibeles, triunfal y matritense, soleada y marítima, testigo de las infinitas manifestaciones, desfiles militares y duelos que han pasado frente a sus ojos vacíos, preside el clima difícil de Madrid con un

centro en la mano que parece el termómetro de la agonía española, firme de afanes.

Cuando la revuelta del 14 de Abril de 1931, una mano salvaje y taciturna llegó hasta la diosa marmórea y la mutiló ese brazo del cetro. ¡Bestia popular y demagógica, que en un empacho de discursos en gerundio interpretó fielmente toda la insensatez y epilepsia de que es capaz la masa enardecida!...

Ni se movió la diosa. Auténticamente popular, castiza y blanca, su majestad, más demoflica que democrática, tenía la magnificencia monumental de esas piedras que aun en ruinas tienen una altivez capaz de crear en torno suyo el paisaje.

Medianía artística, pocas estatuas de Madrid tienen, sin embargo, tanta prestancia y tanto interés evocador. Con su cara misteriosamente borbónica, algo hermana de Carlos III, la Cibeles recoge su manto entre el poder rotundo de sus piernas sentadas. A mí siempre me parece que, de madrugada, cuando nadie la ve, en las duras noches de invierno, puesta de pie sobre su carro, opulenta señora y señora, mira, sobre los árboles del Prado, a Neptuno.

Barbado capitán de mares, la malicia y la imaginación del pueblo le hizo a Neptuno marido de la Cibeles. Un marido que no está nunca en casa y que vive su vida a la sombra de los grandes hoteles. ¡Ingrato hombre de amor, que disimula con su barba blanca un corazón de piedra veleidosa!

CÉSAR GONZALEZ RUANO



DEPORTES

Los próximos campeonatos de fútbol o el triunfo de todas las opiniones.

TODAVÍA no he encontrado un aficionado, y menos uno de los innumerables directivos que guían los clubs de fútbol, que me hable con satisfacción de la estructuración nueva que la asamblea pasada ha dictado para las competiciones oficiales de la tem-

ducirse al castellano diciendo que el Murcia y el Celta se han fastidiado.

El atletismo español, visto desde el estadio de Tolosa

Los que no presenciamos y estimulamos el afán deportivo, con la esperanza, ni siquiera el deseo, de que la juventud española logre cualquier día superar las marcas fenomenales de los atletas extranjeros, tenemos que congratularnos de los resultados de los últimos campeonatos nacionales celebrados en el estadio de Tolosa. Precisamente la tacha que muchos comentaristas han puesto a los tiempos establecidos en la pista de Berazubi—su distancia a las marcas internacionales—es para nosotros el motivo de más viva satisfacción. ¿Que por ese derrotero tan modesto—de mediocre le han tildado no pocos—puede frustrar la noble emulación? Falso argumento.

El estímulo se logra mejor, gana raíces más hondas, produciendo muchos atletas buenos y vulgares, que dando a luz fenómenos de una especialidad cualesquiera. Aunque ese fenómeno goce él sólo de una publicidad que le ensoberbezca creando el ídolo.

Esos modestos campeonatos nacionales de Berazubi—modestos si se atiende a las marcas tan sólo—han agrupado representaciones de casi todas las regiones donde se hace atletismo, aunque alguna de ellas,

inexplicablemente, estuviera todavía dedicada a la preparación cuando las pruebas se estaban celebrando.

Los guipuzcoanos han sido los vencedores, porque al agrupar a los vizcaínos, el grupo tenía una homogeneidad de que carecían todos los demás, incluso el catalán. Cataluña, a quien los técnicos atribuían la victoria a priori tan sólo porque los catalanes triunfaron desde 1927 sin interrupción, careció de entusiasmo, estuvo mal dirigida y sufrió la falta de alguno de sus especialistas más valiosos. Mas aunque nadie hubiera estado ausente, la victoria habría sido de los vascos, que cuentan con excelente material físico, organización adecuada y medios, si no sobrados, por lo menos bastantes para atender a esas organizaciones frecuentes, que son la base donde reside el éxito de las competiciones decisivas.

Cuanto al papel del atletismo castellano, puede decirse que es el mismo en los campeonatos que se suceden. No se agosta el entusiasmo, pero las nuevas figuras aun están verdes; y por lo que se refiere a los nombres conocidísimos, sus esfuerzos era difícil que superaran las marcas que reiteradamente tienen establecidas.

Por lo demás, el grupo era lo suficientemente incompleto para que la esperanza de un triunfo completo fuera punto menos que imposible.

Montañeses, gallegos y valencianos dieron color a determinadas pruebas, nutriendolas de importancia, aunque por la falta de número de representantes esas regiones no puntuaran en la clasificación por equipos.

La presencia de tan distintos elementos y el entusiasmo de varios centenares de espectadores han realizado unos campeonatos nacionales de atletismo que sin mejorar siquiera las marcas españolas pueden ser tomados en consideración por cuanto significan de remoción del espíritu deportivo representado genuinamente en el atletismo, que tiende a expansionarse, lenta, pero firme, hondamente.

Una derrota sin jugar

España ha perdido ya su *chance* en la Copa Davis de 1935. O por mejor decir, la ha ganado Yugoslavia sin tener que eliminarse contra los españoles, que no han podido ir a Zagreb.

La Federación Nacional de Tenis, que no dió señales de vida hasta última hora (ni siquiera para prevenir a la de Yugoslavia de las pocas probabilidades que tenía nuestro desplazamiento), sólo tiene razón en un extremo: el poco interés, la impopularidad de estas eliminatorias con un año de anticipación, que coinciden casi siempre con la *challenge-round*, y que mixtifican el sentido de actualidad que deben tener todos los concursos.

En eso, y en la confesión de la falta de recursos, tienen razón los directivos nacionales. Pero de ahí a afirmar que las probabilidades de éxito hispano eran nulas, nos parece que hay demasiada distancia... técnica. Y aunque fuera mucha verdad, no parece que el papel de unos mentores del tenis nacional sea precisamente ese género de... propaganda.

En fin, los españoles están eliminados de la Copa Davis 1935 sin haberse asomado a ella.

SERGIO VALDES



El intrépido alpinista Indalecio Ojanguren, corresponsal gráfico de Eibar, felicitado en la cumbre de Gazume (Guipúzcoa) por don Antonio Bandrés, don Mariano López y el presidente de la F. V. de Alpinistas, al terminar su segundo concurso de escalar cien montes de 1.000 metros de altitud (Fot. Ojanguren)

porada próxima a comenzar. Pero, caso extraño, los dos bandos en que estuvo dividido el conclave están satisfechos de los que consideran respectivos triunfos. Es una prueba elocuente de que ninguno de los dos estaban muy seguros de las poderosas razones que abonaban las posiciones respectivas.

Los antiponencistas van ahora muy a gusto en el machito, porque han pulverizado a sus enemigos, los burócratas de la ponencia, que por la fuerza de los votos impusieron las celeberrimas reformas que ahora, por la misma fuerza de los votos, han sido anuladas.

Los ponencistas, victoriosos antes, derrotados ayer, están, sin embargo, tan contentos. Propugnaban la anulación de los campeonatos regionales, y sus enemigos (!) los han destruido para crear los torneos de superregión, que son sencillamente los campeonatos mancomunados de antes; pretendían la ampliación del concurso de Liga, y la primera división, que tenía diez clubs, tendrá doce, mientras que la segunda, que tenía diez, tendrá veinte. Por último, reducían las fechas de la Copa de España, que por ser la lotería futbolística, es lo más antieconómico para los clubs profesionales, y el torneo de Copa ha perdido las fechas que ganará el de Liga.

¿Quién tenía la razón en aquel enredo? ¿Por qué no fué posible un acuerdo sobre las bases que después, impuestas, han proporcionado el triunfo a los antiponencistas, sin que los de la ponencia tengan que lamentarse de no haber visto prosperar su criterio? Todo se explica... en las covachuelas del fútbol: no faltaban clubs—más bien sobraban—que eran malquistos por los que iban a decidir la polémica, sin que, para su desdicha, tuvieran fuerza de atracción suficiente sobre los que románticamente los defendieron, sin llegar, ¡ay!, nunca al heroísmo. Y todas las combinaciones tenían que girar, y giraron, para descubrir la fórmula maravillosa que anulara las esperanzas de quienes las tenían perfectamente fundadas.

Las competiciones oficiales, que van a comenzar tan pronto como lleguen los albores de Septiembre, representan el triunfo del criterio de la ponencia, con la fórmula de los antiponencistas. Esto, para los lectores no versados en enredos de esta clase, puede tra-



BILBAO.—El II Gran Premio Ciclista: Magnífico aspecto que ofrecía la meta de salida (Fot. Gil del Espinar)

A LOS VEINTE AÑOS DE INICI



En cuatrocientos cincuenta cementerios militares de sólo el frente occidental, un millón y medio de cruces predicán trágicamente a la Humanidad la imprescindible caridad cristiana

TODA la Prensa mundial comenta estos días el vigésimo aniversario de aquella gran orgía de sangre que fué la guerra europea.

Durante el verano de 1914, a raíz de unas maniobras militares del ejército austro-húngaro, el archiduque Francisco Fernando de Habsburgo y su esposa la duquesa Sofía fueron asesinados en Sarajevo por un estudiante serbio llamado Princip.

Este crimen, al parecer aislado, era el último y definitivo eslabón de una cadena de circunstancias fatales, tal vez poco conocidas del gran público: En 1909, Austria-Hungría se había anexionado la Bosnia-Herzegovina, país de raza serbia, en el que estaba enclavada la ciudad de Sarajevo. Esta anexión provocó la indignación nacional de los serbios, orgullosos de sus recientes victorias sobre los turcos y ávidos de realizar la unión estatal de todos los eslavos del Sur, o yugoslavos.

El menos perspicaz podía entrever la innata simpatía que estos anhelos de grandeza sureslava habían de encontrar en el imperio eslavo de Rusia, enemigo eterno de los turcos, que eran también los naturales enemigos de los serbios. Ni era tampoco un misterio la afinidad racial que ligaba entre sí al Imperio austriaco de los Habsburgo y al poderoso Imperio alemán de los Hohenzollern.

Así, pues, el asesinato del archiduque heredero de Austria por el estudiante serbio Princip, asesinato al

que se quiso dar un paliativo de venganza nacionalista serbia, adquiría irremediablemente proporciones gigantescas que las ambiciones y los odios de los hombres se encargarían aún de ensanchar de manera insospechada.

Una calma relativa reinó en Europa durante las tres semanas que siguieron al crimen de Sarajevo. Pero bajo esta apariencia tranquila se fraguaba la tormenta. El 23 de Julio de 1914, Austria-Hungría dirigió el ultimatum a Servia. El 28 de Julio, la artillería austriaca bombardeaba Belgrado. Con intervalos de días, a veces de horas, fueron ya sucediéndose los ultimatus, las movilizaciones, las batallas. Solamente durante el mes de Agosto de 1914 fueron movilizados ocho millones (8.000.000) de soldados.

No vamos a hacer en este artículo una historia abreviada de la guerra, cosa demasiado conocida, ni siquiera una enumeración de los acontecimientos principales en el orden militar.

Queremos únicamente hacer notar en este trágico aniversario la esterilidad lamentable de aquel enorme sacrificio humano, poniendo de relieve que la Europa de 1934 es víctima de los mismos males que aquejaban a la Europa de 1914.

El Tratado de Versalles, que puso fin a la contienda, pretendió ingenuamente poner fin asimismo a todas las guerras de la Humanidad. Para ello, en vez de basarse en los eternos principios de Justicia (que tantas veces había recordado durante la guerra el inmortal pontífice Benedicto XV), quiso dar al mundo una estructura nueva, basada en la desigualdad injusta y efímera entre vencedores y vencidos.

El fracaso de esta política anticristiana ha sido rotundo, y quiera Dios que no sea también sangriento.



Jorge V, Rey de Inglaterra



Victor Manuel III, Rey de Italia



Nicolás II, Zar de Rusia

... sólo las de Europa camb

Los mismos crímenes, las mismas ambiciones de hacer nazan conducirnos tro



El archiduque Francisco Fernando de Habsburgo, cuyo asesinato, en 1914, dió origen a la guerra europea

ARSE LA GUERRA EUROPEA...



fronteras aparecen iadas

nes y las mismas
veinte años ame-
a idéntica catás-
fe



Poincaré, Presidente de la República francesa



Francisco José, Emperador de Austria-Hungría



Guillermo II, Kaiser de Alemania

Dos fueron los principales resultados del Tratado de Versalles: las reparaciones de guerra y la Sociedad de las Naciones. Ambas cosas han caído en el fracaso más estrepitoso.

Las reparaciones exigidas por los vencedores han sobrepasado en cuantía a todo cuanto pudiera soñar la imaginación más codiciosa. Alemania firmó el Tratado de Versalles materialmente forzada por las circunstancias; pero nadie, ni los mismos vencedores, podía hacerse ilusiones sobre el cumplimiento de aquellas cláusulas, que hubieran hundido en la miseria al pueblo más rico del mundo.

Efectivamente, el plan Dawes, primero, y luego el plan Young, vinieron a aminorar en gran parte las quiméricas ambiciones versallescas. Hasta que, finalmente, la moratoria Hoover ha dejado prácticamente reducida a la ineficacia más absoluta toda la política de las reparaciones.

De la Sociedad de las Naciones, ¿qué hemos de decir que no esté en la conciencia y en las conversaciones de todos?

La flamante creación de Wilson, abandonada por su padre apenas nacida, ha demostrado constantemente la perfecta nulidad de su pomposa burocracia. Alemania se retira desdeñosamente de Ginebra; el Japón hace lo propio; la guerra del Chaco continúa; el mundo entero sigue armándose hasta los dientes, a pesar de la Sociedad de las Naciones y de todas las Conferencias del Desarme.

La paz de los pueblos es algo más serio que el internacionalismo ginebrino; ni puede confiarse a retóricas declamaciones, generalmente vacías de justicia y caridad.

Una sola cosa ha subsistido como consecuencia de la guerra europea: la nueva división política de

Europa, división que al aumentar el número de Estados aumenta consiguientemente la posibilidad de nuevos conflictos interestatales.

Como puede verse en los adjuntos mapas, en Europa han desaparecido dos Estados: el reino de Serbia y el principado de Montenegro, y, en cambio, se ha creado: el reino de Yugoslavia, la regencia de Hungría, el Estado Libre de Irlanda y las Repúblicas de Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia y Checoslovaquia.

Dos grandes Imperios, el ruso y el austrohúngaro han sufrido no solamente el cambio de régimen político, sino también la desmembración de su territorio nacional.

El Imperio alemán sigue conservando el título de Imperio, aun bajo el régimen republicano; pero no tiene que ceder grandes territorios a Francia, Polonia y Dinamarca (a ésta el Silegio).

Italia ha realizado a costa de Austria sus anhelos de irredentismo sobre el Trentino y Trieste.

Rumania ha ensanchado notablemente sus fronteras con territorio de los antiguos imperios austrohúngaro y ruso.

Pero a pesar de estos nuevos escenarios, es la misma la tragedia de 1934 y la de 1914.

Otro personaje, también ahora austríaco, el cancler Dollfuss, ha sido asesinado, como antaño lo fue el archiduque Francisco Fernando. Tras el asesinato entonces surgía una potencia: Serbia. Tras el asesinato ahora aparece otra potencia: Alemania.

Dios quiera alejar de la Europa de 1934 el torbellino de sangre que cayó sobre la Europa de 1914 para que el millón y medio de sepulturas abiertas en el frente occidental no se multipliquen por otras nuevas que se abran en nuevos frentes!

El canciller de Austria Dollfuss, cuyo asesinato, en 1934, puede aún acarrear dolorosas sorpresas



Toros

¡¡POR HUMANIDAD Y POR DECENCIA!!

EN tiempos de la Monarquía, el entonces ministro de Gobernación don Juan de la Cierva dictó una acertadísima disposición prohibiendo «torear a las mujeres». Y las pocas mujeres que entonces ejercían la profesión dejaron de torear.

Actualmente, en tiempos de la República, sin haberse derogado la disposición del señor La Cierva, nos vemos invadidos por una verdadera plaga de «señoritas toreras».

En el festejo nocturno celebrado el pasado sábado en esta Plaza actuaron por PRIMERA VEZ—y aseguramos que por última—las señoritas toreras María Alegre y Manuela Tulla, que casi dieron lugar a un conflicto de orden público, por su ineptitud, su falta total de arte y la carencia absoluta del valor preciso—no para torear novillos—para ponerse delante de inofensivos chotos recién destetados, y que falsamente anuncian los programas como erales (dos años).

¿Qué dicen y hacen las autoridades?

En Madrid

ARTE Y NOBLEZA AZTECA

«El Soldado», Garza y Cirujeda

El formidable cartel que en Madrid han conseguido los bravos diestros *el Soldado* y Lorenzo Garza nos hizo presenciar la enorme «cola» que existía en las taquillas y la aparición del ansiado cartelito de «No hay billetes». La Plaza madrileña presentaba el aspecto de las grandes solemnidades taurinas: un lleno cuajado de una multitud sedienta de emociones.

En la puerta de cuadrillas, *el Soldado*, Garza y Cirujeda. En los chiqueros, cinco bichos de Juanito Terrones y uno de Coquilla. En el graderío, entusiasmo, discusiones, nervosidades y ansiedad. Esa es la fiesta.

Ha empezado la corrida. *El Soldado* dice a Garza: «¡Bravo, manito, qué colosalmente has toreado; pero ten cuidado con el trajecito, que es de plata!...» Y Garza, con su habitual y característica sonrisa, contestó: «Nada, Luis: estamos empezando no más. Me he vestido de plata para llevarme el puritito oro de los centenarios de allá. ¿Sabes?»

Y entre los pitones del salamanquino novillo flameaban los hilillos plateados del vestido de Lorenzo, mientras que el público ovacionaba nerviosamente al valiente diestro, que había puesto la tila por las nubes.

Sigue Garza su temeraria actuación, ligando una faena para modelo de pintores. ¡Qué belleza de plasticidad, qué valor, qué arte! Las distancias entre el artista y el bruto no existen: pecho y vientre de Garza se incrustan en el cuello y costillares del morito. Un estoconazo hasta la mano, en las alturas del morrillo. Muerte repentina del astado... y el delirio en los tendidos. Oreja, vueltas, ovaciones, ropas, sombreros...

Cinco verónicas formidables de temple y mando paran los pies del segundo que salió por el chiquero. Es *el Soldado*, que, montera en mano, corresponde a la frenética ovación. Vuelve a torear Luis, quieto como un poste, suave como el terciopelo y despacio como



Lorenzo Garza en uno de sus característicos pases de pecho (Caricatura de Sero)

un cangrejo. Los pitones acarician las sedas del vestido, y Garza grita: «¡Cuante querido!... Has estado sabrosón de verdad. Eres un puro camote de Celaya. ¡Bravo, Luis!» Y Luis torea de muleta entre los pitones, para extraordinariamente, se arrima como un desesperado, y más tarde, con el pañuelo a guisa de muleta, entra a matar y coloca una estocada superior. Ovaciones, oreja, vuelta, sombreros, saludos...

«Ahorita verás», dice Garza. Y clavando los pies en la arena, se pasa por su jacarandosa barriguita los afilados pitones del cuarto de la tarde. El parón de Garza es «algo» trágico. Nadie sabe, ni comprende, ni se explica el por qué el formidable torero no sale cogido en cada lance. Las trágicas verónicas revolucionan al cotarro, que está emocionado y contento. Garza sonríe y corresponde a la ovación estruendosa.

«¡Por los chiles de Pachuca!—exclama *el Soldado*, que borda un quite modelo del arte del bien torear—. ¡Que yo no tomo el citole con el dedo!» Y el trueno de ovaciones retumba en el espacio.

Otra faena de Garza, dominadora, temeraria y «haciendo la estatua». Cada muletazo es un alarido de entusiasmo. Y cuando, agotado el enemigo, junta las manos, allá va Garza, para herir en la yema y tirar sin puntilla al cuarto bicho de esta corrida cardíaca. Concesión de otra oreja, vueltas, locura, salida a los medios... y un abrazo entre Luis y Lorenzo, que borra antiguas rencillas profesionales y que justifica la nobleza y el valor de la raza azteca, nuestra raza hermana.

El Soldado pelea, reduce, domina y torea maravillosamente al quinto. Muleta magníficamente para quitar «nervio y guasa». Más tarde, «por naturales», aguanta impávido las enormes arrancadas del morito, que cabecea peligrosamente. Tres pinchazos—desarmando el astado—y estocada final. Nuevas ovaciones y apoteosis ruidosa. ¡Vivan los «blanquillos» mejicanos!

Miguel Cirujeda luchó con el peor lote. Un manso con nervio y un buey sin estilo. Apuntó algunas cosillas buenas, fué cogido dos veces y mató como pudo. Esperaremos a que «apunte y dispare».

Se foguearon los bichos jugados en el quinto y sexto lugar, de Terrones y Coquilla, respectivamente.

«Yo me llevo toda la purita plata de España», decía *el Soldado*. «Y yo me traigo todo el puritito oro de los centenarios de allá», contestaba Garza.

¡¡Arte, valor y nobleza aztecas!!

ORGANIZADOR... ¿QUIÉN?

«Ale», Durán Guerra y Contreras

Cuando Eduardo Pagés «era» gerente de la Empresa madrileña, en todos los carteles y programas se hacía constar: «Organización, Pagés». Este ha desaparecido—o ha hecho que ha desaparecido—; pero lo cierto es que en los carteles no consta el nombre del actual organizador. ¡Misterios!

No puedo creer que mi amigo don Carlos Gómez de Velasco organice o confeccione los carteles que nos vamos «tragando».

No concibo en un taurino «de ley»—como es Gómez de Velasco—el organizar un cartel a base de

Ale, Durán Guerra y Contreras. Presiones del Consejo de Administración, recomendaciones de autoridades que «hay que servir» y demás «trajines» burocráticos, dan como consecuencia que a mi tocayo Carlos se le ponga en situación violenta y desfavorable. Acaben ya de una vez los que se ocultan tras de la cortina, y dejen en libertad de acción y de organización a quien, como el señor Velasco, sabe, puede y quiere. ¿O hablaremos más claro otro día?

El cartel del pasado domingo era una linda birria. La entrada fué desconsoladora.

Ale, el pequeño y viejo *Ale*, hizo como que toreó a sus enemigos. Matando... corramos una manta de Palencia. Oyó un aviso y muchos pitos. ¡Pobre *Ale*!

Durán Guerra demostró un completo y total desentreno. Con el capote y muleta no hizo nada bueno, y menos mal que su magnífico lote no quiso perjudicarlo. Mató con brevedad, y se lo agradecemos.

Contreras, el mejicano Luciano, quiere y no puede. Buen torero y de fina escuela... Pero el miedo, ese miedo insuperable, es imposible de dominar. Un bajonazo fatal y un metisaca tremebundo. Dos toros muertos. Dos broncas. Una corrida más toreada y tres grandes pares de banderillas. A Contreritas le veremos pronto en la cuadrilla de Garza, a quien brindó el metisaca del sexto toro.

Los toros de Luis Fonseca, admirablemente presentados. Bravos y nobles los jugados en segundo, quinto y sexto lugar. Los demás cumplieron.

Muy bien *Malagueñín* al quitar la muleta al espontáneo en el quinto toro. Muy mal el público de sol al increpar al humanitario peón. Hace días murió un espontáneo..., y el público—esa parte del público—no se acordaba. ¡Piedad, un poco de piedad!

JEREZANO

En Tetuán

Simao da Veiga, Laporta y «Carretero». Novillos de Esteban Hernández

El rejoneador portugués, que en temporadas anteriores sólo tomaba parte en corridas de «postín» y que este año ya había actuado en Madrid en novilladas sin relieve alguno, bajando su cartel considerablemente, ha dado el bajón definitivo al presentarse en esta Plaza, en un festejo a precios populares. De esto a torear en festivales gremiales, sólo hay un paso, caballero Da Veiga.

El portugués rejoneó y banderilleó regularmente a sus enemigos. Al primero—en puntas—lo mató de un rejonazo en un brazuelo. De despachar al segundo, embolado, se encargó Rabadán, que lo despenó de dos pinchazos y media superior, siendo ovacionado.

En lidia ordinaria, Daniel Obón (anunciado Daniel Laporta) y *Carretero* (debutante) estoquearon cuatro novillos, siendo su labor con capa y muleta muy deficiente. *Carretero* se mostró muy decidido con la espada.

El sobresaliente Rabadán realizó varios quites superiores, que se ovacionaron.

DE PODER A PODER



Madrid.—Lorenzo Garza, el ídolo de la afición madrileña, entrando a matar, sin muleta ni pañuelo... ¡con el corazón!



Madrid.—«El Soldado», mejicano y gran artista, demostrando su excelente calidad al veroniqupear magistralmente a su primer enemigo, al que cortó la oreja



NO ME BAÑO SIN ESTE JABON

Muchas personas que conocen bien la suavidad y el perfume del Heno de Pravia, preferirían aplazar su baño antes que pasarse sin su jabón favorito. El Heno de Pravia, con sus finos aceites suavizadores y su exquisita pureza, deja el cutis deliciosamente fresco, suave, limpio y perfumado.

PERFUMERÍA GAL
MADRID • BUENOS AIRES

JABON

HENO

PASTILLA,
1,30

DE PRAVIA



Pocas profesiones tan duras como la de los obreros de las fábricas de vidrio, que al riesgo de un posible accidente mientras manipulan con la flúida materia en ignición...

... han de realizar su trabajo en un ambiente cuya temperatura alcanza grados realmente extraordinarios e insoportables...
(Fots. Videá y Cortés)

EL mar, la montaña; he aquí dos palabras que, al entrar en la canícula, tienen para todos los que vivimos y trabajamos lejos de esos lugares una sugestión y un sentido emocional que se traducen en vehementes anhelos sólo realizables para los privilegiados de la fortuna. Pero como todo es relativo, los quejosos de su suerte siempre hallarán a un prójimo al que le ha sido deparada otra peor.

Pensad vosotros, los que integráis la mesocracia, que como Castilla no puede ver el mar, y vosotros, los obreros que laboráis en condiciones de relativa comodidad en esta época del año, que para millares de hombres, en cualquier gran ciudad como Madrid el trabajo cotidiano en el estío es un verdadero tormento, aun cuando por virtud de las leyes modernas que regulan el trabajo y de las costumbres más solidarizantes y altruistas, el castigo impuesto al género humano sea menos riguroso que en días aun no muy lueños.

Metalúrgicos, maquinistas, fogoneros, linotipistas, estereotipadores, obreros de fábricas donde se manufacturan los miles de productos industriales que surgen al conjuro del calor, sufren en verano, sobre los efectos de la temperatura natural y propia de la estación, los de las elevadas graduaciones térmicas del taller, de la fábrica, del hogaril, del horno, de la dínamo.

Cuando el aire sutil de las cumbres hace cosquillas de calorífico en la espalda desnuda y atezada de la damisela que tiene la fortuna de gustar la emoción que provoca el vuelo del águila sobre nuestras cabezas; cuando la brisa salobre humedece con un *orbayo* más tamizado que el que cae de las nubes el rostro del orondo señor que contempla las olas con la añoranza del cuarentón fiel al adagio, he ahí al obrero de la fábr-

Lejos del
mar y la
montaña.

**El penoso trabajo
de algunos hombres
en verano.**



El panadero suele trabajar de noche, cuando la atmósfera exterior es más soportable... Sin embargo, junto al horno, su duro trabajo hácese insoportable y angustioso en las jornadas estivales...

ca de objetos de vidrio, que en el estiaje se afana sudoroso junto al horno en que se funden la sílice, la sosa, etc., a 1.600 grados de temperatura, o a la vera del horno en que a 800 grados de calor se cuecen los objetos ya elaborados, y, además, expuesto a la herida del lengüetazo cauterizante de la flúida materia en ignición que se coge en la punta de la caña.

No son muchos en Madrid los obreros dedicados a este duro oficio; algunos centenares, pues sólo existe en la capital de España una fábrica de importancia, amén de dos o tres más de escaso personal en los alrededores. Debe decirse, en honor de la verdad, que la penosa tarea de los obreros del vidrio se ha dulcificado en estos últimos años, mejorándose, en cuanto son susceptibles de mejoramiento las condiciones del trabajo. La jornada de ocho horas se inicia a las seis de la mañana para interrumpirse a las diez. Se reanuda media hora después, y se remata a las dos de la tarde; de modo que se aprovechan en cuanto se puede las horas del día menos calurosas. Poco extendida la industria del vidrio en España, es exiguo el número de obreros; pero, en cambio, millares de rapaces, millares de menores originarios de la altiplanicie de Soria, de la tierra burgalesa, exigen a sus pulmones una función excesiva y agotadora en las fábricas belgas y francesas.

En esta industria, y particularmente en Cataluña, existen varias fábricas cooperativas, y en ellas las penalidades del oficio se multiplican, porque los obreros, al mismo tiempo patronos, para aumentar las ganancias no se sujetan al horario legal, y prolongan en tanto como les permite su resistencia física el horario de la tarea.

En busca del mar, trepando fatigosamente hacia la cumbre, se arrastra por la llanura calcinada, reptando la cuesta pedregosa o se hunde en el túnel como en un cubil, tal que una oruga gigantesca y veloz, el tren. Trabajando el vapor a 14 ó 16 atmósferas, las grandes locomotoras modernas despiden por la boca del hogar un aliento de infierno.

Envueltos en esta atmósfera asfixiante, unos hombres, empavonados por el polvillo del carbón y en cuyos rostros brillan los ojos febricentes, en los que bailan en reflejos las llamas del hogar, se afanan sudorosos. Son los maquinistas y fogueños. Y algunos de estos últimos apenas ganan un jornal de siete pesetas.

En la noche estival, amodorrada todavía por el calor que la tierra aun no ha tenido tiempo de irradiar, miles de hombres se debaten en un trágado jadeante. Son los panaderos. Los oficiales de pala, que llenan y vacían el horno, que arde a una tempe-

ratura casi insoportable. Y en estos días que en el termómetro te dice a ti, hombre bien hallado en la vida, la conveniencia de quedarte en la penumbra de tu despacho, los metalúrgicos, frente al horno inmenso, como esclavos de Plutón, funden el metal, que a veces es elemento de destrucción, como si obedeciera al funesto designio del dios de los muertos.

Penosa es la profesión de millares de hombres, particularmente en esta época del año; penosísimo el verano para los obreros de los altos hornos, de los de reverbero, de los de cal y gas, de los del tratamiento de la galena. El enemigo principal de estos hombres es el calor.

«Al pie del horno—dice un tratado de Higiene industrial—llegan a aguantar temperaturas inverosímiles y continuadas, y cubierto el cuerpo de sudor, no buscan en el agua otra cosa que la refrigeración de su cuerpo, y cuando el trabajo termina, buscan inmediatamente otro lugar donde la temperatura sea más soportable. Resultado previsto de todo esto son toda clase de afecciones catarrales, pero principalmente de los bronquios y pulmón; también se registran pulmonías y accesos graves de reumatismo, y sobre todo, durante el estío, afecciones gastrointestinales, algunas muy rebeldes.»

El mar, la montaña, el sueño de una noche de verano.

RIBAS MONTENEGRO

(FOTS. CORTÉS Y VIDEA)

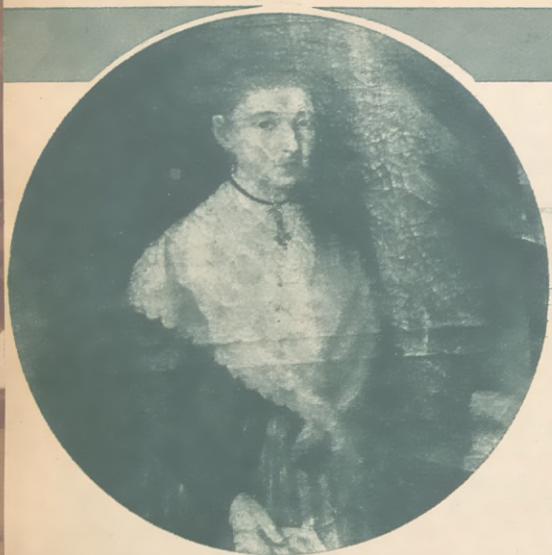


Los forjadores también sufren la atroz temperatura del hierro candente y la fragua próxima



Envueltos en el aliento infernal del hogar de la locomotora, el maquinista y el fogueño se afanan sudorosos en el cumplimiento de su deber

LA VERBENA DE LA PALOMA



Retrato de Andrea Isabel Tintero, que en 1790 presentó a la veneración del pueblo de Madrid la imagen de Nuestra Señora de la Soledad de la Paloma. Este interesantísimo cuadro, casi desconocido, se conserva en el templo de San Pedro el Real

UNA de las verbenas más castizas de Madrid es, sin duda alguna, la verbena de la Paloma.

Toda ella está rodeada de un nimbo de poesía y religiosidad que gira en torno de la imagen de la Virgen de la Paloma. La Virgen más madrileña, que se venera en el altar mayor de la parroquia de San Pedro el Real.

Cuentan las crónicas que entre las casas 21 y 23 de la calle de la Paloma existió en el siglo XVIII un corral de las monjas de Santa Juana, que tenían alquilado para la matanza de reses.

Entre las maderas destinadas al fuego se halló un bastidor con un lienzo sucio, en el que había pintada la imagen de la Soledad: la actual Virgen de la Paloma. La factura de este cuadro parece obra anónima del siglo XVI. El encargado de los hornillos quemó el bastidor y dió el lienzo a unos niños, que comenzaron a jugar con él. Mientras más entretenidos estaban en jugar, acertó a pasar por allí Andrea Isabel, a quien el pueblo tenía por beata, y al ver que los niños jugaban con un lienzo de la Virgen, trató de rescatarlo, ofreciendo por él cuatro cuartos. Los niños cedieron inmediatamente el lienzo, ante la posibilidad de comprar con los cuartos algunas golosinas. Esta escena fué pintada por el pintor E. Oliva en un cuadro de grandes dimensiones que se conserva en la sacristía de San Pedro el Real.

Andrea Isabel,
dueña ya
del

lienzo, limpiólo lo mejor que pudo, lo recortó, lo adornó con cintas y listas de papel de color en el portal de la casa donde vivía, en la calle de la Paloma, y comenzó a darle culto, primero, con un farolillo de aceite, y luego, con algunas velas.

La devoción cundió entre el vecindario, y pronto se dieron cuenta de los prodigios que obraba la Providencia por mediación de la imagen.

En aquellos días, el excelentísimo señor conde de las Torres, de resultas de una caída, se fracturó una pierna. Teniendo presentes los milagros de la Virgen, se encomendó a Ella, y sanó a los pocos días, sin vestigio de lesión alguna. El conde, con sus limosnas, logró que se adecentara el culto de la imagen.

Por mediación de este conde llegó la fama de los prodigios de la imagen a oídos de la reina, al tiempo de hallarse su hijo, de ocho años (el que luego fué Fernando VII), padeciendo de escorbuto en la boca. Desde aquel momento la reina ofreció a su hijo a la Virgen de la Paloma, y seguidamente notó portentoso alivio. Y en acción de gracias mandó se remitieran de Palacio para el culto de la Virgen gran cantidad de faroles y bujías.

El gesto de la reina de ofrecer su hijo a la Virgen de la Paloma fué imitado por todas las madrileñas, costumbre que se ha venido conservando hasta nuestros días, y no es raro ver todas las mañanas, en alguna de las misas que se celebran en el templo de la Virgen de la Paloma, acudir una madre con el recién nacido en brazos para ofrecérselo a la Virgen con una vela encendida.

La devoción a la Virgen de la Paloma cundió de tal manera, que el altar provisional se convirtió en ermita en 1796, cuyo primitivo altar se conserva en una capilla lateral de San Pedro el Real, en el lugar que ocupa hoy la pila bautismal.

En 1891 se trasladó la Virgen de la Paloma a la parroquia de San Pedro el Real, hasta que

se edificó el actual templo, que se inauguró, en presencia de los reyes, el 23 de Marzo de 1913. En la edificación de este templo contribuyó todo Madrid, desde los donativos de los reyes, nobles y aristócratas, hasta las pequeñas limosnas aportadas por el pueblo.

Una de las ceremonias más castizas de la verbena de la Paloma de antaño era la procesión. Salía del templo al mediar la tarde, y por todas las casas por donde pasaba, sus ventanas y balcones aparecían engalanados con los más ricos mantones de Manila o los más preciosos cubrecamas. Era una nota abigarrada de color, pues, además, se adornaban las fachadas con ramaje y flores. Las chicas lucían sus mejores trajes, y al apuntar por la calle la imagen de la Virgen de la Paloma, la calzada quedaba materialmente cuajada de flores, que llovían de todas las direcciones de las casas.

Era una explosión espontánea de religiosidad del pueblo.

Por las calles voceaban los vendedores las serpentinatas, los caramelos, los papelillos. Y el público mercaba la mercancía con jovial regocijo.

Y por la noche, en la verbena, se confundía el Madrid de todas las clases sociales. Y se comían rajas de melón y sandía, churritos calientes, chorreando y oliendo a aceite; otros bebían horchata, agua de cebada o limonada. Y en un rincón en penumbra, alumbrado

con farolillos, un manubrio desgranaba las notas de un «agarrao», y las parejas marcaban su ritmo como un ceremonial sagrado.

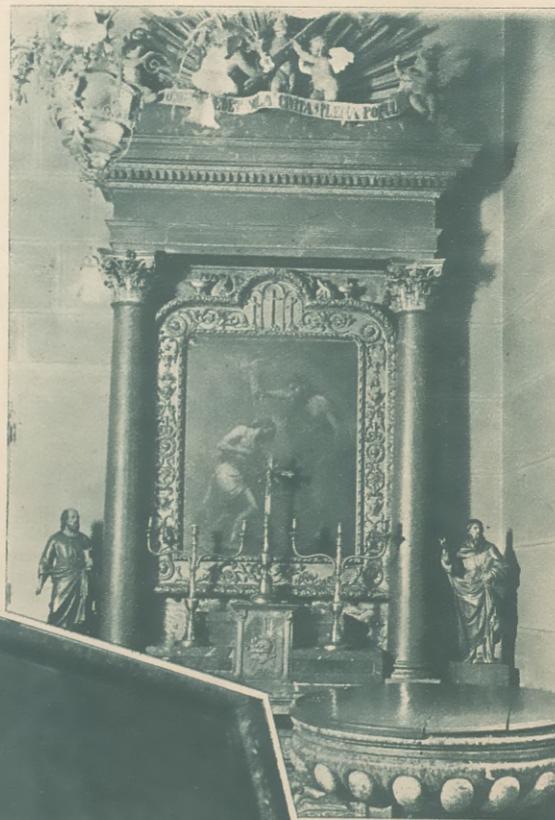
Sonaban a lo lejos los pitos de la feria y las voces de los vendedores de los puestos, que se confundían con el rasqueo monorrítmico de los grillos que estaban ocultos en las ramas de los árboles.

Y toda esta nota de vibración y de color colectivo lo sintetizó y constriñó en el marco del teatro la pluma del poeta cómico Ricardo de la Vega, en el sainete en un acto, titulado: *La Verbena de la Paloma o el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos*. Esta obra consagró a dos artistas: al poeta que escribió el libreto y a Tomás Bretón, que lo musicó.

Esta obra se estrenó en Madrid en el Teatro de Apollo, en Junio de 1894, representando los papeles de Susana Luisa Campos, y Julián, Emilio Mesejo, y desde entonces acá se hizo popular.

¿Dónde vas con mantón de Manila?
¿Dónde vas con vestido chiné?
A lucirme y a ver la verbena,
y a meterme en la cama después.

Y esta música de Bretón ha tenido la propiedad de recoger de tal modo el sentimiento popular del alma madrileña, que cualquier madrileño que se encuentre en lejanas tierras y oiga los primeros compases de *La Verbena de la Paloma*, se sienta invadido por una emoción sentimental y nostálgica, que comparten con él la mayoría de los españoles amantes de la tradición.



En este altar se veneraba la imagen de la popular Virgen de la Paloma, antes de ser trasladada al altar mayor de San Pedro el Real (Fots. Videá)

Cuadro representando la compra de la imagen de la Paloma a unos pequeños, que también se conserva en el mismo templo

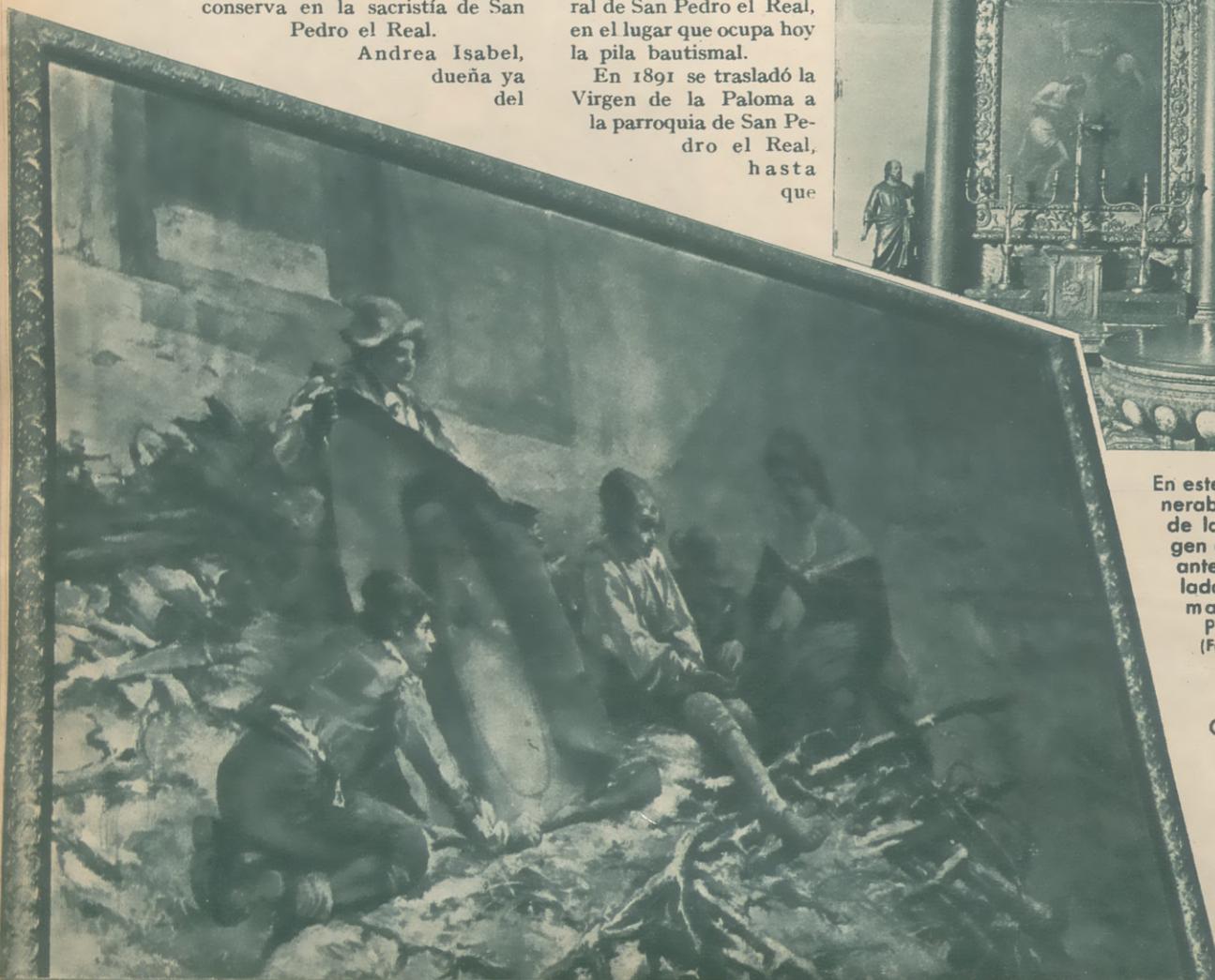


FIGURA ENTRE FIGURAS

CURRO CARO

Matador
de
toros:

17 años



VALENCIA: 4.º DE FERIA.—El asombroso torero Curro Caro, herido en Marsella y con dos grandes cornadas en el brazo izquierdo, torea—con el brazo herido—magistralmente de muleta y a los acordes de la música. (El pase de pecho—¡enorme!—que publicamos fué un alarde de arte, que Curro brindó al inmortal Benlliure y al famoso pintor Ruano Llopis.) ¡UN MONUMENTO Y UN CUADRO!

UN chiquillo espigado, cetrino y de pelo rizado. ¡Curro Caro! ¿Es un *cantaor* flamenco, que llora y hace llorar al cantar? No. ¿Es un joven cineasta, que sabe impresionar y besa largo, muy largo? Tampoco.

Curro Caro es de verdinegra cara, cintura de junco, indolencia arabesca: ¡un chiquillo! Un chaval, nacido en el barrio madrileño de Maravillas, digno de haber nacido bajo los soles de Andalucía y criado en las flamencas y torerísimas calles de Triana, la Única. Pero es madrileñísimo, aunque su silueta engañe.

Un madrileño de rápidos procederes y de triunfal carrera. Becerrista, novillero de escándalo y matador de toros cumbre. Todo en un año.

Artista temperamental que conoce y practica el toreo clásico y rondeño. Chiquillo-hombre, que se en-

cierra, como matador de toros, con figuras consagradas y toros de treinta arrobas. ¡Torero de cantidad y calidad, que domina todas las suertes del toreo, imprimiendo en ellas el sello especialísimo de su estilo único.

Diestro de «marca» acreditada; sus lances suaves, templadísimos, mandones, largos y «perezosos», tienen el puro sabor de los de aquel coloso que purificó el toreo y se llamó *Curro Puya*.

Sus muletazos, que rezuman arte purísimo y quintaesenciado, tienen la pausa y la indolencia árabe de aquellos muletazos—que aun se paladean—de Juan Luis de la Rosa. ¡De Jerez!

Inteligencia, valor, conocimiento, seguridad, afición y dominio son las características de este chiquillo-hombre, madrileño-andaluz.

Herido en Marsella, perdió de torear la primera corrida en la feria valenciana. (Le sustituyó Domínguez.)

Curro Caro no vivía, quería torear. Su sufrimiento le hizo disponer su viaje a la capital levantina—«caldo» todavía de dos cornadas—y actuar en la cuarta corrida de feria, obteniendo un triunfo ruidoso y siendo amenizadas con música sus artísticas y clásicas faenas. Y mientras en la fonda Curro Caro curaba sus heridas, en su rostro de niño se dibujaba una sonrisa dolorosa y expresiva. La sonrisa del artista cunbre, que herido y maltrecho... ¡¡obtiene un triunfo

Pronto le veremos en esta plaza, donde ansía torear Curro Caro. Y aquel día... el chiquillo-hombre que dará consagrado como la figura más valiosa de presente época. ¡Poco falta!

Curro Caro: matador de toros, diez y siete años
FIGURA ENTRE LAS FIGURAS.

La boda del duque Kurt

NOVELA DE VALERIA LEÓN

ILUSTRADA POR EMILIO FERRER.

(CONTINUACIÓN)

XIII

Si hubieras visto la cara de la pobre mujer, ¡te mueres de risa! Los chicos se han vuelto locos con la caja de pintura y los álbumes que les has mandado. Rosita se mete hasta en el baño con la nueva muñeca, y la alegría de Luly no quiero hablarte, puesto que te escribe ella. Otton sigue encantado en Munich. Tío Hans y tía Albertina lo miman muchísimo le han prometido regalarle el uniforme completo cuando ingrese en la Guardia. ¡Fíjate qué peso nos quitan de encima! ¡Yo, que ya me había despedido del broche de las dos sortijas de la abuelita! Verdaderamente, Dios es bueno, hija mía: aprieta, pero no ahoga.

Por las noches, después de comer, tengo que leer a todos reunidos tus cartas. Los chicos y las buenas señoritas Becher te ven ya volver casada con algún príncipe millonario. La amable carta de la princesa les ha hecho concebir un sin fin de esperanzas. Los muchachos sueñan con cazar en tus futuros dominios; las niñas, con sus autos y tu lujo, y las señoritas Becher se disputan la educación de los príncipitos.

En cuanto a mí, querida hija, como desgraciadamente estoy en la realidad, me daría por muy satisfecha si encontraras por aquellas tierras tu felicidad, aunque fuera modesta y burguesa. Bien sabes que me asusta y desagrada la brillante sociedad con su vida insubstancial. Aun puesto el caso, muy dudoso, de que alguno de esos caballeros que tratas, quisiera casarse contigo, me preocuparía mucho tu porvenir. ¡Se ven tales cosas hoy día! Esos hombres acostumbrados a continua juerga suelen hacer unos maridos desastrosos. En cuanto se les pasa el primer entusiasmo, las mujeres no les vuelven a ver el pelo. El club, las cacerías y mil otros asuntos seores los absorben por completo. No son esos los compañeros que yo deseo para vosotras. ¡A mí denme yernos tranquilos, honrados y trabajadores!

Ha llegado a mis oídos que el médico del Balneario, llamado Franz de Alten, es un muchacho en ese estilo: treinta y cinco años, familia decente y sólida posición adquirida a fuerza de trabajo. Mucho me alegraría te lo presentasen.

Como conozco tu sentido común, no te encarezco que desconfíes de todos esos jóvenes ociosos, que atraídos por la novedad de tu aparición y por el lujo con que te rodea Augusta, intenten divertirse contigo. Pero sí te ruego que pienses alguna vez en que el próximo mes cumples veintiséis años y en la situación de tu casa. Si te presenta algo pasable y que no te desagrade, apresúrate a cogerlo; dando gracias a Dios por semejante suerte. ¡Figúrate si yo, sabiendo lo que vales, no tendría aspiraciones para ti! Pero comprendo, hija mía, que los tiempos están muy malos y que el hombre que en la actualidad está dispuesto a fundar una familia es un verdadero héroe.

Te dejo. Es tardísimo. Mañana, como lunes, es día de lavado y hay que madrugar. Pásalo lo mejor que puedas y no olvides los consejos de tu madre, que mucho te quiere, Emma.»

Natalia dejó caer desalentada la carta de su madre. Todos lo mismo! ¡Siempre lo mismo! «Desconfía!» «Desconfía!» Los unos se lo gritaban con envidia. Los otros con cariño. ¿Pero estaban en lo cierto? ¿Era tan falso así el mundo?

Su madre le recordaba sus veintiséis años. Su estado casi de «solterona», y le recomendaba que procurara colocarse bien. Si ella se casase sería una gran ayuda para toda la casa. Natalia conocía el peso enorme que gravitaba desde hacía años sobre los hombros de la condesa de Weimar y comprendía su ansiedad por aligerarle un poco.

El párrafo relativo al médico del balneario la hizo sonreír con tristeza. Lo había visto una sola vez; pero recordaba perfectamente su calva brillante, su barriga y la expresión bonachona de su rostro sudoroso.

—Sería como casarme con Muller, el director del Hotel—pensó—. ¡Pobre mamá, si sospechara los sueños locos de su primogénita! ¿Pero tengo derecho a tenerlos? —se preguntó, preocupada—. ¿No estoy en la obligación de ayudar a mi madre, aun a costa de lo que sea?

Sé había acercado al balcón y sus ojos contemplaron melancólicamente las avenidas del parque. Un señor bajo y regordete avanzaba a pasos rápidos por una de ellas.

—El doctor—murmuró Natalia, observándolo con interés.

Cubierto por un sombrero de Panamá, de volandas azules, y por un guardapolvos gris que le llegaba casi hasta las amarillas botas, el doctor Alten no estaba «en su día», y Natalia se apartó, estremeciéndose, del balcón.

Sus ojos tropezaron entonces con la carta de Luly, que yacía olvidada sobre la mesa.

«Talia adorada—escribía la niña—, haz el favor de escribirme de cuando en cuando una carta para mí solita, pues las que diriges a la comunidad las guarda siempre mamá, y yo no puedo releerlas tantas veces como quisiera.

¡Ay, Talia, qué gusto que te estés divirtiendo tanto! Procura que cada día sea más y que te ocurran muchas cosas para contármelas después con todo detalle. Abre bien los ojos y fíjate en todo. Ya sabes que soy muy preguntona, y que «la señorita, ¿y qué más?», te va a marear mucho durante las largas veladas del invierno. A veces pienso que a lo mejor te nos casas pronto y que entonces, ¡adiós cuentos! Pero mira, hermanita, a pesar de que la idea de que te marches definitivamente de casa me parece espantosa, como no soy egoísta, me volvería loca de alegría si fuese para tu felicidad.

¡No sabes los planes que hacemos todos pensando en tan dichoso acontecimiento y cómo los adorna nuestra fantasía! Figúrate que el otro día llegó una carta que después resultó ser del futuro coronel de Otton, a quien mamá había escrito para no sé qué. Un complicadísimo escudo cubría materialmente la mitad del sobre, y ¿sabes cómo se la entregaron los chicos a mamá? Pues gritando: «Madrecita, una carta del gran duque Vladimiro pidiéndote la mano de Talia.»

Mamá, que estaba batiendo unas natillas y a mil leguas de la familia imperial de Rusia, se llevó tal susto que dejó caer el plato (no te apures, era de aluminio). Después de leerla, se enfureció horrores con los niños, y no sólo por la desilusión de no verte convertida en gran duquesa, sino porque Mitzi se había lamido encantada las natillas. Talia, por culpa tuya nos quedamos aquella noche sin postre: ¡nos debes una indemnización!

Las señoritas Becher rivalizan con nosotros en pronósticos, y «Natalia de Weimar» es ahora el objeto de sus interminables discusiones. Has desbancado a Rosalinda de Offerdingen, la heroína del folletón *El castillo embrujado*. Lo mismo que Lene, Gréte y María esperaban antes con ansiedad el periódico de la noche con la aparición de su novela, aguardan ahora tus noticias. Cada uno de nosotros tenemos nuestro candidato a tu mano. El de mamá es un tal doctor Alten. No sé de dónde lo ha sacado, pues nunca lo nombras en ninguna de tus cartas. Dice que es «el único hombre serio y digno que hay en aquel centro de frivolidades». ¡Ay, Talia, lo que yo daría por verte en el tal «centro»! Ya sé que todos los que te traten y que valgan algo se volverán locos por ti. ¡No tendrán más remedio! Pero volvamos a nuestros favoritos. El mío—que es el tuyo también, no hay más que ver cómo hablas de él en tus cartas—es Felipe de Kettel. Por lo que dices, debe ser tan simpático como guapo y tan bueno como simpático. Te advierto que yo lo adoro ya—como cuñada, se entiende—. Hermanita querida: un hombre así es lo que yo deseaba siempre para ti. ¿Por qué motivo habías de casarte con alguien que fuese inferior a ti? ¿Porque no tienes dinero? ¡Vaya una cosa! ¡Para algo habrá dado Dios a alguno fortuna para dos!

Bueno, vas a decir que sigo tan parlanchina como siempre. Perdón, no la cansaré a usted más, señora condesa de Kettel...

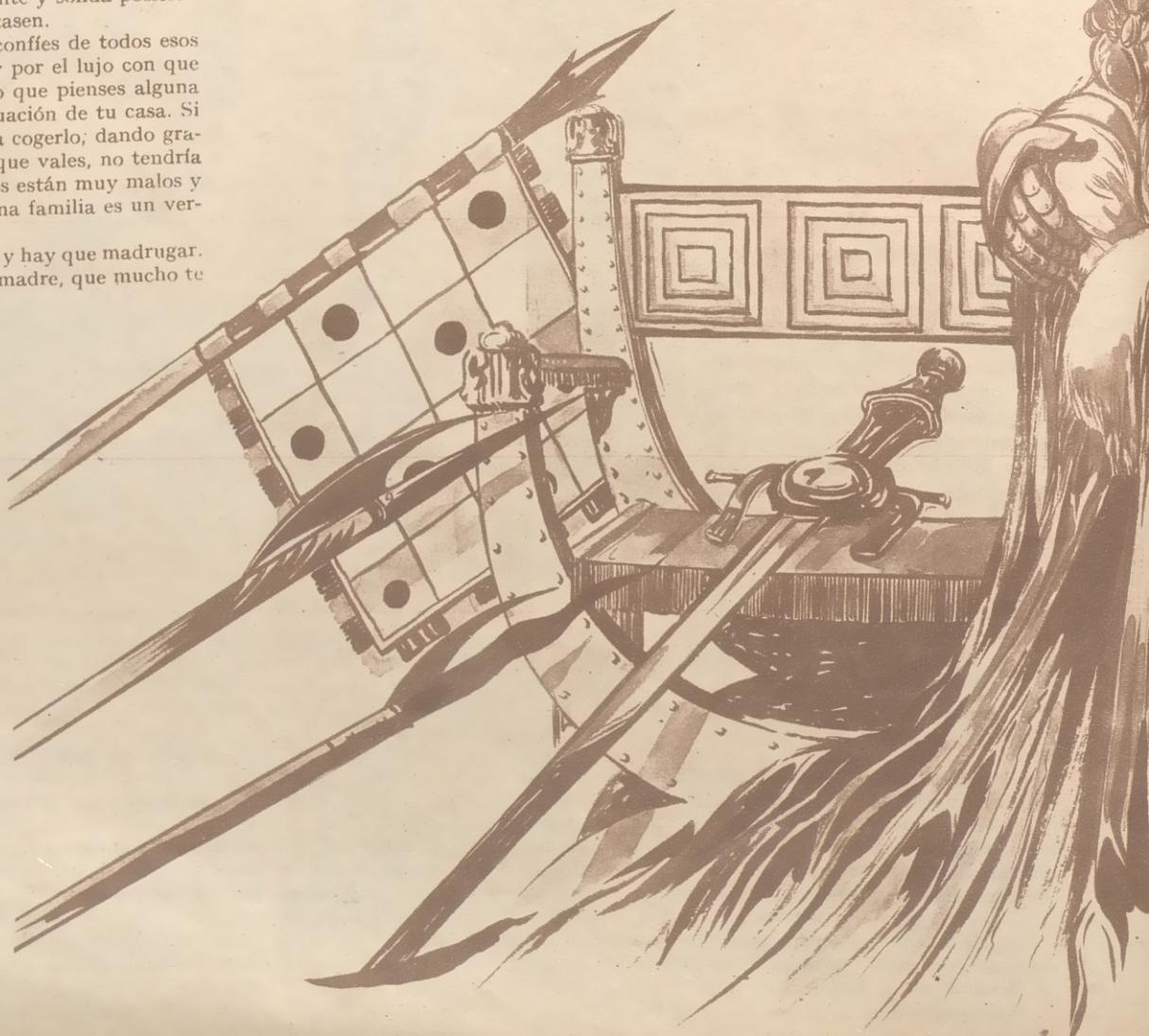
Oye, una última pregunta: ¿Yo seré *demoiselle d'honneur* tuya, verdad? Ya me callo... ya me callo... Mil besos y abrazos.—Luly.»

Natalia sonrió.

—Bendita seas—dijo en voz baja—. ¡Si el mundo estuviera poblado por seres como tú!

Al terminar la lectura de esta carta, tan llena de ingenuidad y de ilusión, todos sus temores y todas sus dudas se habían desvanecido.

—La vida ni es tan falsa ni es tan mala—se dijo—. Mientras haya corazones puros, mientras haya «hombres de buena voluntad», habrá bondad, habrá abnegación, habrá dicha.



Sus pensamientos fueron interrumpidos por la brusca entrada de la princesa.

—¿Qué haces ahí tan pensativa, Talia?

—Flexionaba sobre una carta de Alicia que acabo de recibir. Toma y lee, puesto que también te concierne a ti.

—¡Qué frescura y qué cinismo!—exclamó Augusta, cuando hubo leído la misiva de su primita—. ¿De modo que les disgusta que procuremos pasarlo aquí lo mejor posible? ¿Y qué quieren que hagamos? ¿Que nos estemos el día entero en nuestras habitaciones, con el pelo suelto y llorosas porque Su Alteza no se digna hacernos caso?

—No—contestó Natalia, riéndose—; lo que pretenden es que yo me envenene o me tire por un balcón, para ver si así deshago la boda que tanto perjudica al ducado de Altenburgo.

—Sí, claro. Lo ideal para ellas sería que lo desarreglaras todo y desapareciera de paso. Dos pájaros de un tiro. Y el guapo duque podría casarse con la princesa Margarita de Waldburgo, la nuera soñada por su madre. Mira, hija, esto ya pasa los límites. ¿Sabes lo que te digo? Que yo que tú procuraba, sólo para que rabiaran nuestras parientas, coquetear de lo lindo con Felipe. En confianza, te contaré que tía Matilde desea a este «conquistador de oficio» y a este «degenerado» para marido de su hija, y que la princesita está loca por él. Esto te da la clave de tanta impertinencia. En cuanto a Felipe, yo, que lo conozco bien desde la infancia... y un poco mejor desde la otra tarde—añadió sonrojándose—es un perfecto caballero, y si «ninguna mujer puede estar a su lado sin comprometerse», es porque ellas se empeñan en ello. Así y todo, nunca ha perjudicado a ninguna muchacha soltera. Tiene un tino especial para salir airoso de emboscadas y redes tendidas. Felipe de Kettel es hoy el mejor partido de Alemania, y no es extraño que se vea perseguido por una verdadera legión de mujeres de todas clases.

¡Pobre Kettel!—pensó compasiva Natalia—. Debe ser desilusionante el sentirse objeto de una caza así. Comprendo que esté desilusionado de todo. Sabe que tanta sonrisa y tanta palabra dulce no se dirigen a él, a Felipe el Hermoso, el hombre joven, guapo e inteligente, sino a sus soberbios castillos, a sus joyas históricas y a su descomunal fortuna.

—Venía a anunciarte que mañana por la noche da el Gran Duque una comida para celebrar mi cumpleaños—siguió Augusta—. Promete ser una fiesta preciosa. Ha lanzado más de cien invitaciones, y creo que ha encargado la música y las flores a Berlín. ¿Te parece que me ponga mi traje de terciopelo negro y mis brillantes? Tú, como contraste, podrías ir de blanco y ponerte mi collar de perlas...

—Perfectamente—repuso Natalia.

El baile del Gran Duque le había quitado un enorme peso de encima. El problema de la invitación de las señoras Blumenthal estaba aplazado por ahora.

XIV

—Talia, ¿adónde vas tan deprisa? ¡Cualquiera te alcanza!

Natalia se volvió. Kurt la seguía a unos cuantos pasos por el sendero que conducía a la capilla. Talia había adivinado que su primo la buscaría aquella mañana para saber su decisión sobre el convite de las Blumenthal; pero aún no había tomado ninguna definitiva.

—Dependerá de lo que él me diga—había pensado.

—Hola, Kurt—contestó, sonriente—. ¡Cuánto tiempo sin saber nada de ti! Dime: ¿qué es de tu vida?

El duque acopló su paso al de la muchacha.

—Pues nada de particular, hijita. He recibido una carta absurda de mi madre, llena de amenazas. Se trata de declararme indigno de ostentar el título, de llevar

el uniforme... En fin, ¿para qué hablar de esto? Me pongo de mal humor y como son las diez de la mañana, es algo temprano para estropearse uno el día.

—¿Y qué piensas hacer?

—¿Cómo que qué pienso hacer?

—Sí. ¿Vas a seguir siendo eternamente novio de esa muchacha? ¿Te vas a casar en contra de toda tu familia? ¿Acepta ella casarse en esas condiciones?

—Cuando una mujer quiere—dijo el duque con expresión sombría—, no se para en obstáculos. Sobre todo, cuando son tan ridículos como éstos. ¡Claro que Ruth preferiría ser recibida por los míos con los brazos abiertos, y como ella se merece! Pero siendo esto imposible, se resigna por cariño hacia mí a casarse de incógnito. Una hermosa mañana celebraremos nuestra boda, sin trompetas ni tambores, y la gente se enterará después que «el enlace se efectuó». A ti te avisaremos, Talia, porque tú has sido la única persona que has sido buena y cariñosa con ella.

Natalia sintió que el alegre paisaje bailaba ante sus ojos. ¡De modo que el peligro era inmediato! ¡Que de un momento a otro la cosa ya no tendría remedio!

—Debías procurar, por última vez, ablandar a tu madre, Kurt—dijo, pensando ganar tiempo—. Es algo muy triste el que te cases como si tu boda fuese algo vergonzoso. Debías tener cuidado... por ella.

—¡Pero si es ella la que quiere casarse sea como sea! Su madre está furiosa. La pobre señora soñaba con una boda por todo lo alto y no quiere ni oír hablar de esta boda campestre. Pero, en cambio, Ruth dice que si vamos a esperar a que todo el mundo esté de acuerdo, nos haremos viejos. ¡Y tiene razón!

Natalia sonrió con tristeza:

—Tenéis aún toda la vida por delante, Kurt, y no suele uno casarse más que una sola vez. Yo no creo que debéis esperar a que a «todo el mundo» parezca bien tu boda; pero sí opino que debes ir tú a ver a tu madre, que debes hablarle de tu enorme cariño por esa muchacha, de lo buena y seria que es, y procurar convencerla por todos los medios.

—De sobra sabes que no existe quien convenga a mi madre—repuso Kurt, con voz dura—. Es la personificación del orgullo: jamás consentirá en mi boda con «una plebeya». Y ya nos va corriendo prisa, Talia. Tú, claro, como no sabes lo que es el amor, no te puedes figurar la ilusión y el ansia que se siente por estar siempre junto a la persona que se quiere... Si tú estuvieras enamorada, Talia, me comprenderías mejor.

Talia no contestó. Sus ojos miraban fijamente las altas cúpulas de los árboles que se perdían en lo azul del cielo.

—Tú no puedes saber—siguió el duque—lo triste que resulta para una criatura tan sensible y delicada el verse rechazada con desprecio por toda una sociedad, sólo porque la preposición «de» no une su nombre a su apellido. Tú no te das cuenta de lo que debe quererme para pasar por encima de todo eso.

—También tú pasas por ello, Kurt, y ella tiene que agradecértelo.

—Sí, pero yo soy un hombre. Soy fuerte y la lucha no me asusta: ¡al contrario! Además, yo he cometido en la vida muchas de esas acciones que el mundo disculpa sonriente, llamándolas «cosas de muchachos». Sería más natural que a mí me despreciaran por cualquiera de ellos, en lugar de que todos abrumen con su odio y su desdén a esa criatura infantil y sin tacha, que no ha cometido más pecado que el de quererme...

—Tú no has hecho nunca nada deshonesto...

—Ya lo sé. Pero ¿y ella? ¿Qué le pueden echar en cara?

Natalia calló. Era inútil discutir con el duque. Su pasión le cegaba y no atendía a razones.

De repente, se sintió cogida por un brazo.

—Dime, Talia, ¿dudas tú también?—preguntó Kurt, con voz ahogada—. ¿Eres igual que los otros? ¿Estás también poseída del demonio de la soberbia? ¿No sabes ya distinguir lo verdaderamente bueno de lo declarado bueno por las estúpidas costumbres sociales?

—Yo no soy soberbia, Kurt—respondió con dulzura la muchacha—. Lo único que quiero es ser imparcial. Tú, por el hecho de estar enamorado, lo ves todo según tus deseos: todo color de rosa. Los otros, en cambio, se complacen en calumniaros a ti y a tu novia.

—¡Eso es! ¡En calumniaros!—dijo el duque con amargura—. El mundo entero está en contra nuestra. Como está siempre en contra de todo sentimiento puro y desinteresado. ¡Que yo quisiera casarme con cualquiera de esas nobles herederas! ¡Fuese ella como fuese, todos me aprobarían!... Talia: yo me considero lo bastante fuerte para obrar en contra de todos ellos; para aplastar sus calumnias bajo las suelas de mis zapatos... Talia: al igual de nuestro antepasado Humberto el Guerrero, cogeré a mi novia en mis brazos y la pasaré por encima de lanzas, espadas y antorchas. Y al igual de Humberto, la sentaré bajo el dosel dorado del salón del trono y me arrodillaré ante ella, diciendo: «Tú reinas aquí por tu belleza y por tu dulzura, y porque Altenburgo lo quiere.»

Natalia asintió. Siempre había leído con emoción ese episodio que ponía su nota poética en medio de tanta sangrienta lucha como relataba la historia de los Altenburgo. La altiva figura de Humberto el Guerrero, el de la coraza de oro, raptando a media noche del castillo sitiado a su rubia prometida, había sido desde lejanos tiempos el héroe de sus ensueños infantiles.

—Me hubiera gustado vivir en aquellas épocas—siguió diciendo el duque—. Considero más varonil y leal la lucha con la espada en la mano. Al menos puede uno defenderse. ¿Pero cómo vas a hacerlo contra las mil flechas envenenadas que te clavan por la espalda los chismes y las calumnias? No tengo más que un solo remedio para que todo esto acabe de una vez ¡y lo emplearé!...

—Hablando de otra cosa: Talia, ¿cenas esta noche con nosotros, verdad?

—Es el cumpleaños de Augusta, Kurt, ¿no lo sabías? El Gran Duque da una comida en su honor, y, naturalmente, tengo que asistir a ella.

—No recordaba. ¿Vendrás mañana entonces?

Natalia titubeó.

—Es una cosa algo difícil, Kurt. ¿Quién me acompañará hasta casa de tu novia? ¿Quién me traerá después?

—Por eso no te preocupes. Yo haré el papel de padre, primita. Tendré el gran honor de recogerte a las nueve y de acompañarte al hotel a las once. ¿Te parece bien?

—Se lo diré a Augusta—contestó, evasiva, la muchacha.

(Continuará en el próximo número)



Centenares de jóvenes madrileños reciben en "Didaskalión" una enseñanza y una educación semejantes a la de sus antiguos maestros, los Jesuítas

Los profesores seculares continúan los mismos métodos y el mismo espíritu, consiguiendo los mismos resultados magníficos

DE toda la obra nefasta llevada a cabo por las Constituyentes de la segunda República española, uno de los atropellos más incalificables ha sido el de despojar de todos sus bienes a cuatro mil súbditos españoles por el solo delito de obligarse con voto a obedecer al Sumo Pontífice, a quien, con voto o sin él, estamos obligados a obedecer todos los católicos del mundo.

La disolución de la Compañía de Jesús, aparte de la enormidad jurídica que encierra y que se encargarán de reparar las próximas Constituyentes, ha acarreado a España la pérdida incalculable de una magnífica red de Centros de enseñanza superior y secundaria esparcidos por toda la Península.

Aquí mismo, en Madrid, tenían los Jesuítas un espléndido internado en Chamartín de la Rosa; una biblioteca, única en su género, en la calle de la Flor; una Casa de Escritores, dotada de modernísimos elementos de trabajo, en la calle de Serrano; una nutridísima Congregación para jóvenes, piadosa e instructiva a un mismo tiempo, en la calle de Zorrilla; otro Colegio de segunda enseñanza, en la calle de Alberto Aguilera, y un Instituto Católico de Artes e Industrias, orgullo de Europa, en la misma calle.

Todo este tesoro cultural de la capital de España fué alegremente dilapidado bajo el mandato imperativo de las Logias.



He aquí uno de los hoteles en que están instaladas las clases del modernísimo Colegio «Didaskalión»

¡Todo no, afortunadamente!
Los beneméritos profesores seculares de aquellos Colegios, identificados con el espíritu y los métodos educativos de los mártires del Papa, han sabido reunir a los colegiales dispersos y organizar la enseñanza en el gran Colegio moderno «Didaskalión».

Tres elegantes hoteles del Paseo de Rosales, llenos de aire y del sol luminoso y alegre de la Sierra. Trescientos cincuenta alumnos, plétóricos de juventud y de optimismo. Un cuadro de profesores competísimos y entusiastas... Y he aquí de nuevo el milagro del Bien que resucita y de la Educación católica que vuelve al seno de tantas familias, inicuaamente despojadas de ella.

La enseñanza que se da en «Didaskalión» es la primaria y el Bachillerato e incluso la preparatoria de Ingenieros técnicos, cuyos cursos superiores han tenido que trasladarse a Bélgica, donde llaman la atención de las autoridades académicas de aquel cultísimo país.

Los profesores del curso preparatorio de Ingenieros técnicos son todos ellos antiguos alumnos del I. C. A. I.

Durante el pasado curso, los alumnos de «Didaskalión» celebraron varias excursiones científicas, numerosas visitas a Museos y brillantísimas veladas en el Salón María Cristina. Actualmente editan un interesante Boletín de vacaciones con el mismo título de *Didaskalión* y en este Boletín abren interesantísimos concursos científicos y literarios.

Pero nada más elocuente que el resultado de los últimos exámenes en este modernísimo Centro de cultura. Helos aquí: Exámenes, 1.068; sobresalientes, 236; notables, 287; aprobados, 456; suspensos, 89. Estas notas son el reconocimiento oficial de la valía indiscutible de «Didaskalión».



Grupo de alumnos de «Didaskalión» que representaron la obra «El Colmenero Divino», en el Salón María Cristina



Los alumnos del tercer año de Bachillerato reunidos en uno de los jardines de «Didaskalión»

LA ACTUALIDAD GRAFICA



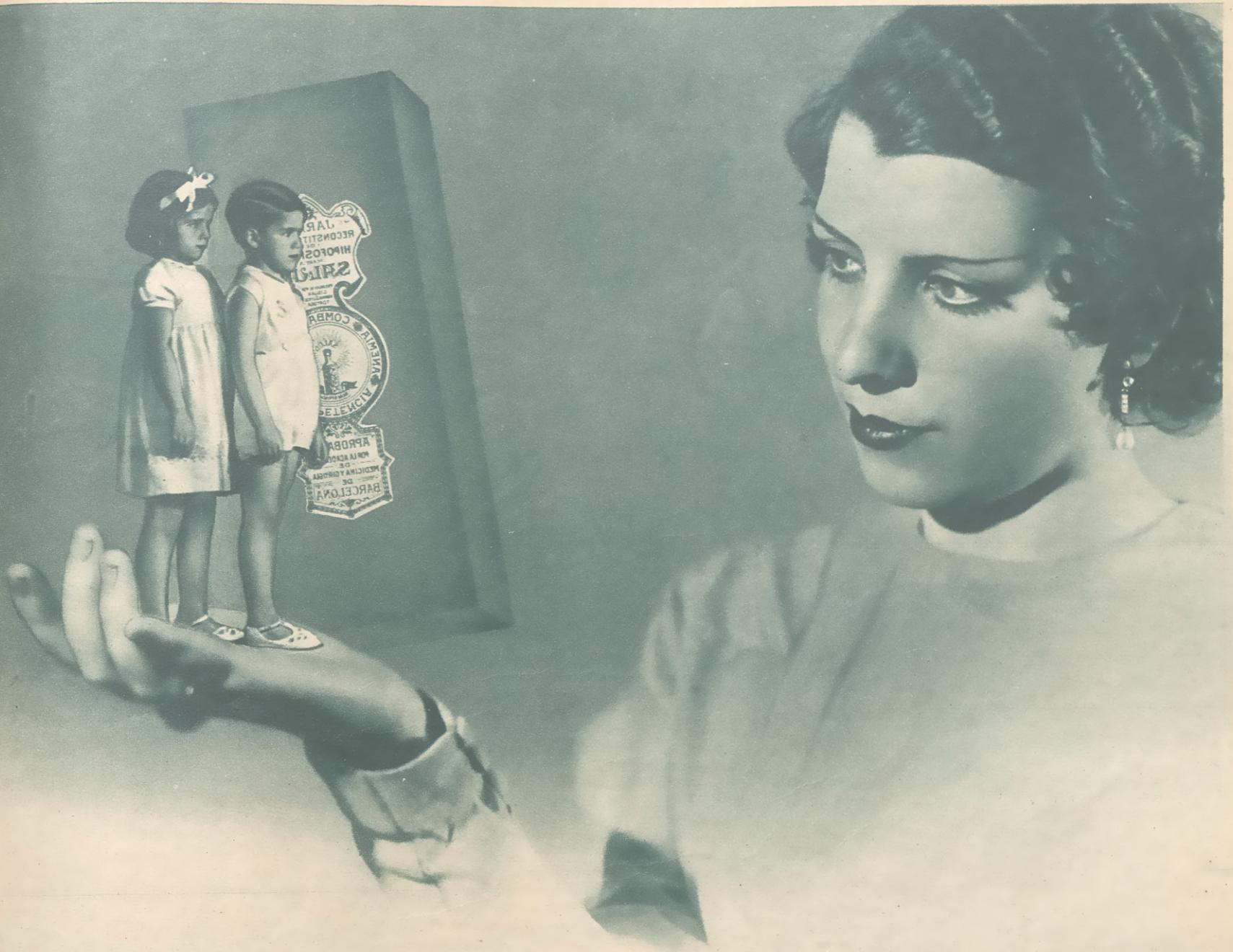
BURGOS.—Toda la capital castellana ha celebrado con entusiasta simpatía las bodas de oro sacerdotales del jesuita Padre Ignacio María Aramburu, al que se le llama con razón el apóstol de la ciudad



MADRID.—El célebre torero Ignacio Sánchez Mejías, fallecido a consecuencia de la herida que le produjo un toro en la plaza de Manzanares (Ciudad Real)



GAEA (Italia).—Momento de ser lanzado un avión de bombardeo desde el buque donde Mussolini sigue las maniobras navales italianas



¡Vigilad a vuestros hijos!

Fijad en ellos cuidadosa atención para contrarrestar los efectos producidos por la **inapetencia, palidez o tristeza**, porque huellas son de la falta de glóbulos rojos en la sangre, cuyas graves consecuencias conducen a la

Anemia, Linfatismo, Raquitismo, Tuberculosis de los huesos, etc.

El tratamiento que recomiendan los médicos como más eficaz para recuperar el apetito, adquirir fuerzas y facilitar el desarrollo físico, es el poderoso tónico-reconstituyente, Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Está aprobado por la Academia de Medicina y puede tomarse en todas las épocas del año sin que se altere en nada su actividad.

Sólo se vende en frasco de origen

Rechácese la venta a granel, porque no es la legítima marca SALUD

Siento verdadero entusiasmo por el **Jarabe Salud**, el cual receto, se puede decir, a diario. Estoy admirado de sus éxitos, pudiendo certificar el caso de un niño que sólo mejora con este excelente preparado.

Dr. Suárez Puertas. - Médico forense de Avilés.

LAXANTE SALUD



Científico preparado contra el estreñimiento y la bilis. No cansa. No irrita nunca. No produce habituación. Grageas en cajitas precintadas. Pídense en farmacias.

MODAS

Suntuosidades del encaje, etéreas transparencias del tul de seda, encantadora prestancia de las redondas y rizadas colas de estos trajes selectos para la noche y sus fiestas más elegantes.



El traje negro y mate, en un grueso crespón de caída perfecta, lleva como ideal complemento esa suelta y transparente chaquetita en negro tul de seda, forrada en tul de oro y bordada en finos hilos del mismo precio-metal

ESTA variedad efectiva de la moda en su aspecto más exquisito, en este de los trajes de *soirée*, donde colores, adornos, formas y tejidos rivalizan superándose y consiguiendo esa admirable sinfonía de reflejos, estilos, originalidades, aspectos, entonaciones... Tantos son los aciertos y tan distintos, que parecen creados para satisfacción de las siluetas, las edades y las apariencias más diferentes, cual si los modelistas se propusieran que ninguna de sus interesantes clientes quedara sin aquel traje soñado, como el más eficaz embellecedor de su apariencia—o por lo menos el que según ella tuviese esa mágica condición de procurarle decisivo encanto...—, y una vez dispuestos a no ceder exclusivamente en esa unanimidad de las largas faldas moldeadoras de una feliz sencillez de línea, procedieron a independizarse en cuanto los colores, los materiales y los motivos ornamentales.

Ahora, por esta época de obligada espera entre una y otra temporada, intervalo aprovechado en los grandes talleres creadores de la alta costura para realizar admirables prodigios de fina lencería personal, al surgir el tema inevitable de los encajes, cual adorno insustituible de esas prendas, surgieron en los salones, bajo la luz dorada de las grandes fiestas, esta maravilla de los modelos para la noche, en que a veces una breve es-



Un verde tilo transparente en su claridad muy favorecedora es el de este modelo en crespón «marrocaín», adornado con el primor de su corte perfecto y de los plegados leves, que trazan efectos de «godets», el cinturón apenas indicado y esos encañonados de sus mangas tan originalmente graciosos

clavina o una chaqueta corta completa su recatada y señorial elegancia, procurando con su amplitud bien determinada un delicioso contraste a ese efecto envolvente de su larga falda.

Boga delicada y suntuosa de los trajes de encaje que se extiende a los grandes trajes de la tarde, sus fiestas y sus ceremonias familiares: boda, bautizo, homenaje... Encajes de todas las tramas, gruesos encajes de realces destacados y finísimos prodigios de una labor similar a los tejidos de araña, a veces combinados en un modelo mismo, según acontece en este en que la esclavinita recata el escote inevitable de estas galas de la *soirée*, cuyas mangas no aparecen. En él, la moda previsorora, plena de armonía de conjunto y loablemente correcta, fusiona la transparencia del material y su exigüidad con la esclavina guarnecida por estrechos encajes de *Chantilly* finamente plisados, dispuestos en un motivo de ondulado unánime que subraya ese gracioso efecto prolongado hacia el centro de la espalda. Tal vez para ilustrarnos sobre la belleza de ese contraste del *beige* y del negro de los encajes, así como del opuesto efecto de líneas seguidas y moldeadoras en la larga falda de cola redonda y llena de candiles, rematada en su borde por otro negro encaje de *Chantilly*.

Moda generalizada de los crespones y las sedas ma-

tes, en colores radiantes o en oscuros tonos. Infinidad de modelos en negro y en negro y blanco, la difícil y muy distinguida combinación realizada en su elegante novedad por el tema feliz de los plisados que integran sus efectos decorativos.

Gracia de los abrigos cortos para la noche, de formas distintas y juvenil apariencia. Complementos sutiles de un traje de líneas tan sobrias cual este modelo en que aparece la suelta chaqueta de tules negros y de oro, que adorna un canesú de frunces primorosos y unos bordados en finos hilos del preciado metal. A veces, estas chaquetitas ofrecen contraste tan destacado como el que supone el modelo en cintas anchas de crespón *chiné*, profusa y primorosamente fruncidas y en una suave tonalidad amarilla, rosada y verde manzana, sobre el traje en crespón marrón. La *petite veste* de Lucién Lelong, acierto indiscutible de favorecedora elegancia, ¡es tan nueva en la determinación de su entallado, de sus hombros ceñidos, y las manguitas tan cortas, apenas iniciadas!, que no puede menos de merecer todas nuestras alabanzas sinceras.

También las claras y pálidas entonaciones constituyen nota grata y delicada en el desfile de las variedades sobre los modelos para la noche. Este de las origina-



Boga delicada y suntuosa de los trajes de encaje de todas las tramas. Gruesos encajes de reales prodigiosos o sutiles tejidos de araña. En el modelo presente, dos tramas opuestas en «beige» y negro trazan el vestido con su larga cola y su recerado. La esclavina va en forma con las franjas plisadas, dispuestas en el motivo de ondulando unánime



Sobre el traje sobrio y elegantísimo, en «satin» marrón, va la «petite veste» como delicioso abrigo para las galas de la noche, todo él en ancha cinta «chiné», rosada y amarilla, totalmente rizada por el primor de un fruncido unánime y menudo

les mangas encañonadas en su comienzo en verde tilo, en pesado crespón, para favorecer las leves y bien determinadas complicaciones de su hechura, clásica en la tendencia moldeadora de esas pleguerías perfectas y acertadamente distribuidas. Y así proseguiríamos enumerando los distintos atractivos de estas galas, que harán más encantadoras las fiestas en las noches tibias del estío, bajo el fulgor de las estrellas, cambiantes también en sus reflejos verdes, amarillentos, anaranjados, perennes en su blancura mágica de diamantes inaccesibles...

AMPARO BRIME

Negro y blanco, crespón mate y compacto, plisado en abanicos que trazan la originalidad encantadora de este traje y adorno, y las rizadas manoplas de los guantes de terciopelo negro

PARA SER BELLAS



CUIDADOS GENERALES DEL CUTIS

No se encomiará nunca debidamente las ventajas que un bello cutis, que una epidermis sin defectos, sana, suave, flexible, lisa y fina presta a la estética femenina. Sin estas condiciones, la mujer más favorecida se ve desfigurada y sin realce. Una piel cubierta de granos, de manchas, de rojeces o de asperezas y rugosidades destruye la perfección de las facciones. Es, pues, necesario ocuparse mucho de los cuidados generales del cutis, aparte de los particulares, que corresponden más al dominio de los especialistas.

La salud de la piel depende estrechamente del funcionamiento del organismo. Las dolencias o las irregularidades gástricas e intestinales tienen la mayor influencia. Una digestión defectuosa, una eliminación incompleta, tienen reflejo inmediato en trastornos más o menos acentuados de la epidermis. Los barros, espinillas, acné en todas sus formas, son manifestaciones de trastornos de la nutrición. Así, pues, deberá procederse inmediatamente que se advierta la aparición de ellos a la consulta de un especialista en enfermedades de la nutrición. La medicación opoterápica está indicada, pero debe ser escrupulosamente formulada y dosificada por un facultativo.

Igualmente el herpesismo obedece a trastornos de

Nunca encomiaremos bastante las ventajas de un cutis sano, terso, sin defectos. Sin este encanto, la mujer más bella se verá desfigurada, y sin realce la perfecta armonía de sus facciones

la salud. Es una de las enfermedades más rebeldes, y desde luego no desaparece con tratamientos parciales. Precisa enterarse bien de si vuestra piel es seca o grasienta. Merece, según uno u otro caso, tratamiento totalmente opuesto y contrario. Algunas veces hemos dado indicaciones aquí mismo de cómo se ha de proceder en uno o en otro caso; las pulverizaciones, eficacísimas para la limpieza de los poros, deben hacerse con agua hervida y glicerina para las pieles secas, con agua y limón para las grasientas.

Esta clase de pulverizaciones higiénicas, que libran a los poros de todas las partículas de grasa y polvos acumuladas por la vida diaria y que las simples abluciones no bastan a limpiar, deben efectuarse un par de veces al mes.

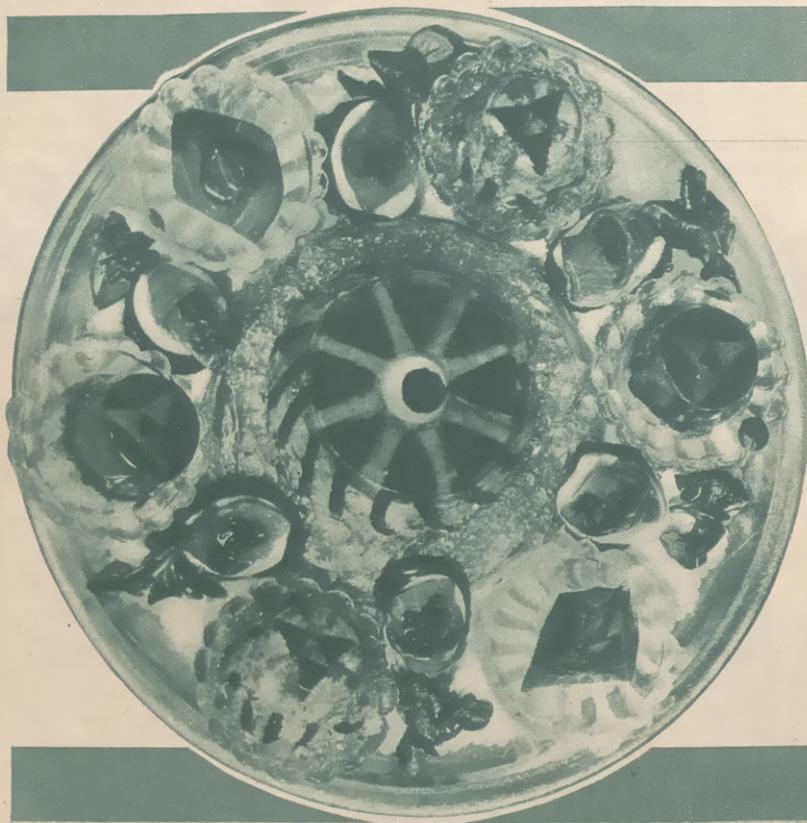
Todas las noches, antes de dormir, es necesario proceder a una limpieza cuidadosa del cutis. La vaselina líquida, aplicada abundantemente y enjugada con un lienzo muy pulcro, y después una loción as-

tringente (agua oxigenada mezclada con agua hervida). En esta operación se tardan muy pocos minutos, y el resultado no puede ser más satisfactorio.

Después de una excursión en auto o un largo paseo debe procederse de igual modo. Las lociones con agua de salvado son muy recomendables en este caso, en lugar del agua de limón o el agua oxigenada. Si la piel tiene tendencia a formar escamas, secarse y caer, suprímase la loción astringente y déjese el sobrante de la grasa en contacto con la piel durante toda la noche, una vez aseguradas que la limpieza de los poros se realizó con toda escrupulosidad y que la grasa está igualmente perfectamente limpia y esterilizada.

Cuidad vuestra comida. No toméis cosas irritantes, picantes, grasas, vino o alcohol de ninguna clase. No alternéis, como se aconseja con sobrada ligereza, las lociones heladas con las calientes para avivar la circulación. Tened cuidado sumo con las aplicaciones de hielo, que pueden producir quemaduras dolorosísimas. Usad siempre de medios suaves, emolientes, de efecto lento, pero seguro. La juventud de vuestro cutis es vuestra propia juventud.

MARGARITA DE ABRIL



Esa grata transparencia de la gelatina temblorosa deja traslucir la mezcla de estos «aspics» de mariscos y legumbres, en que el caviar y las trufas artísticamente recortadas suponen un elemento deliciosamente decorativo y sabroso

Sopa de legumbres frescas

SE cortan a tiras delgadas un puñado de zanahorias, lechugas, patatas, nabos, cebollas, coles y demás hortalizas que se desee; se les da un hervor en agua con un poco de sal, se sacan y escurren bien y se sofren en manteca; hecho esto, se les añade el caldo del puchero, se les deja hervir treinta minutos, y después se le añade pedacitos de jamón y huevos duros cortados en tiras, y pedacitos de pan frito.

Congrio en salsa verde

Se escogerá la parte abierta, pues la cola tiene mu-

chas espinas, y después de limpia se sala y se corta en filetes como la merluza. Póngase una cazuela al fuego con aceite, perejil picado, un poco de ajo, un pedazo de pimiento que se haya tenido ya en remojo y una taza de guisantes tiernos. Frótese el pimiento para que dé color, y cuando empiece a hervir se echan los filetes y un poquito de agua para que se vaya haciendo. Debe moverse la cazuela con frecuencia para que no se agarren. Echese un poco de sal, y cuando el pescado tenga el punto preciso de cocción se incorpora a la salsa una yema de huevo cocida y desleída en un poco de agua. Déjese hervir un poco y sírvase, procurando que la salsa esté reducida, pero sin resultar escasa.

Mollejas de aves

Se rehogan las mollejas en manteca bien caliente. Abridlas, extendedlas y colocadlas en una cazuela,

rociándolas con la grasa en que se han rehogado. Se salpimentan, se espolvorean con pan rallado y se mojan con vino blanco. Servídlas guarnecidas con huevos duros y pepinillos cortados en rodajas y patatitas cocidas.

Ensalada de colores

Se pican en pedazos patatas cocidas, judías y coliflor; se les mezcla con ruedas de remolacha cocida también, huevos duros, tomate crudo y unos cogollos de lechuga.

Se le añaden unas aceitunas, alcaparrillas y tres o cuatro cucharadas de salsa mayonesa.

Si está poco fuerte, se le añade aceite, vinagre y sal a gusto.

“Crêpes” al ron

Con tres huevos se hacen tres tortillas redondas y delgaditas—con manteca de vaca—, y en la fuente en que se han de servir se extiende una tortilla, se echa por encima una capa de crema, se pone la otra tortilla y por encima mermelada de ciruela o albaricoque, y tapando la otra tortilla. Se adaptan bien, se rocían con azúcar empapada en ron, se prende fuego, y cuando se ha consumido el alcohol y el azúcar se ha tostado bien, se sirven calientes.

Limonada de “champagne”

Limonada, o de limón... nada. Para una botella de champagne, una de vino blanco y otra de agua, diez terrones de azúcar por botella y algunas frutas, uvas, pedazos de melocotón, naranja, plátano, piña. También puede exprimirse el jugo de melocotones y fresas, mezclándolo para completar la medida de agua. Echese todo en la garrafa y hiélase hasta que quede garrapiñado.

CLARA SOUFFLEE



PAPEL
DE
FUMAR

UNA MARCA
UN NOMBRE
UNA CALIDAD

ARTE DEL HOGAR



.....y Olé

Chlorodont

La pasta dentífrica de mi predilección

Tubos a Ptas. 1.140 y 245 • Elixir a Ptas. 3 y 5⁵⁰ Cepillos a Ptas. 190 y 290

LA DUDA QUE USTED TIENE...

CHUNCHI (*Madrid*).—Las bebidas demasiado frías por el momento calman el excesivo calor; pero la reacción que producen no tarda en hacernos sentir nuestro error. Los árabes se defienden de la sed tomando tazas de té muy caliente. Claro que se necesita cierta fuerza de voluntad... Pronto daremos recetas de jarabes y bebidas refrescantes y saludables. Muchas gracias por su amabilidad.

UNA GRANAÍNA.—No a todo el mundo le están indicadas las duchas frías. Resultan desde luego excelentes como tónico nervioso; pero precisa administrarse con la mayor prudencia, teniendo en cuenta el estado del corazón y otros inconvenientes que pudieran hacer contraindicado el tratamiento. Consulte, pues, con un médico especialista su caso; es lo mejor.

PILICA DÍAZ (*Zaragoza*).—Dado lo avanzado de la temporada, hágase el sombrero en fieltro fino, del color mismo del traje que me describe, porque así podrá prolongar mucho más su actuación. A partir de nuestro número de Abril encontrará en ESTO modelos selectos que puedan inspirar la hechura del traje que precisa hacerse para esa boda. Creaciones de las primeras casas de París, de la temporada presente, destacadas por su fácil adaptación y efectiva elegancia.

¡ADIÓS, MADRID!...—Que lleve usted feliz viaje, y no olvide de hacerse una buena permanente, porque si no esa melanita lacia le dará algunos pequeños disgustos para amoldarla, en forma convenientemente favorecedora, bajo el ala recta de estos sombreros actuales de copa corta. El aceite de coco es un buen preventivo de las quemaduras de sol, que a veces resultan verdaderamente dolorosas; por lo tanto, conviene proceder con prudencia y siempre de acuerdo con los consejos de algún facultativo.

ENAMORADA DE UN CADETE (*Toledo*).—No soy partidaria de las relaciones demasiado breves, aunque tampoco me inclino a las demasiado largas. Las primeras hacen que exista un imperfecto conocimiento entre los novios; las segundas ofrecen el peligro de convertir el sentimiento en rutina y acabar con el entusiasmo... y con las relaciones también. Creo lo más conveniente que continúen ustedes tratándose como buenos amigos, y que el tiempo y las circunstancias decidan, puesto que son ustedes tan jóvenes.

UNA CHAVALA MORENILLA (*Madrid*).—Unos polvos más claros que el color de su tez han de ser de una excelente calidad y de una finura extraordinaria para que dejen de procurarla ese temible aspecto de enharinada. Pruebe usted con alguna crema ligera especial para cutis secos, y una vez aplicado el arrebol con el mayor acierto y prudencia, dese muy bien repartidos por todo el rostro los polvos, un poquito más claros que su color, y que podrá obtener mezclando dos colores: por ejemplo, *rachel* y una pequeña cantidad de ocre.—MYRTO

La suave tonalidad malva, rosada, azul y amarillo de la flor incomparablemente delicada y preciosa en su forma, color, y en esa seda mate de sus hojas... ¡Oh belleza aristocrática de las orquídeas...!, luce y se refleja en la copa de plata y en el pulcro cristal que cubre la mesita auxiliar del «boudoir», diáfano en su luz y en su decoración

LOCION OMAR

Exquisitamente perfumada

Obra como fijador y brillantina a la vez, pero sin engomar ni ensuciar el cabello

Facilita el marcado y conservación de las ondas

Su uso constante constituye un perfecto lavado de cabeza

Evita la calvicie y el encanecimiento prematuro

INTO
MADRID



Curiosidades del mundo

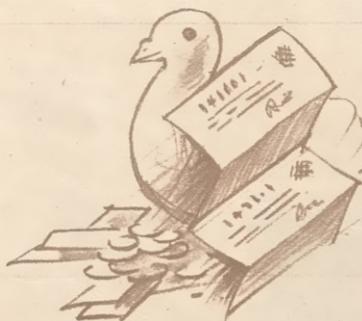
cuando el sol brilla sobre las aguas y sobre las ramas, y los pájaros no cesan de cantar? Durante la noche con sol se practica el deporte, especialmente el *tennis*, y los turistas pueden disfrutar de espectáculos extraños y maravillosos.



En las casas particulares de Finlandia hay siempre habitaciones para los extranjeros que acuden a visitar el país. En general, éstos son acompañados por estudiantes, que de tal modo practican durante las vacaciones los idiomas que cursaron en la Universidad y obtienen, además, el dinero suficiente para matricularse en el próximo curso.

Palomas mensajeras de la fortuna

Las monjitas del hospital de Florencia encontraron días pasados, en una galería, un palomo mensajero inanimado. En el anillo llevaba el número 54.690. Las monjitas, a fuerza de cuidados, lograron reanimar la



avecilla y la enviaron a la Sociedad Colombófila para que la devolviera a su palomar.

Los enfermos del hospital se anotaron la matrícula del mensajero alado, y jugaron en la Lotería de Milán los números 5, 46, 90, correspondientes al del ave anillada.

Los tres números han salido premiados con sumas importantes.

Pero lo curioso y desconcertante es que el año pasado, a la misma hora del mismo día y en igual galería, fué recogido en las mismas condiciones otro pichón, y la terna de los números de su anillo salió también premiada a la Lotería.

El Matusalén del siglo XVIII

Los periódicos de todo el mundo han publicado la noticia de la muerte de Zaro Agha, el turco que alcanzó fama universal porque se le consideraba el hombre más viejo de la tierra.

Pero eso de vivir muchos años no ha sido exclusivo del famoso turco. Un turista que está recorriendo el Yorkshire ha encontrado en el cementerio de Boldon-on-Swale el siguiente epitafio:

«No te avergüences, mármol, de salvar del olvido la memoria de Henry Jenkins. Su nacimiento fué obscuro; pero su vida es memorable. Fué rico en dones de la Naturaleza. El mundo, ciego, pudo desdeñar su humilde origen; pero el dedo de la Providencia le bendijo con una salud patriarcal y una larga vida. Murió a la edad increíble de ciento sesenta y nueve años, y fué enterrado aquí el 6 de Diciembre de 1743.»



Jenkins atravesaba a nado el Swale después de cumplir los cien años y recordaba la batalla de Flodden, a la que había sido enviado a la edad de diez años con un caballo cargado de flechas para proveer

a los arqueros. En el Yorkshire se ha ido conservando su recuerdo a través de las generaciones, y ha llegado los tiempos actuales envuelto en nubes de leyenda.

La herencia de Edgar Wallace

Edgar Wallace, el rey inglés de la novela policiaca, as del estremecimiento y del terror, como él se llamaba, afortunado pintor de los bajos fondos de Londres y de Chicago, dejó al morir, hace dos años, una situación económica tan embrollada que parecía una novela policiaca más.

Sus acreedores reclamaron sumas por valor de tres millones de pesetas. Sus propiedades representaban menos de un millón. Existía, pues, un déficit considerable. Pero en estos dos años los derechos de autor sobre las novelas, folletines, traducciones, obras teatrales y escenarios de film han producido dinero bastante para pagar todas las deudas y redimir todas las fincas hipotecadas.



Procedimiento infalible o indirectas americanas

Cuando Roosevelt tomó posesión de la presidencia de los Estados Unidos y se propuso depurar los medios políticos de su país, se convenció de que en algunos casos tendría que sacrificar a antiguos colaboradores. Sin embargo, no ordenó detenciones arbitrarias ni sanciones sin expediente con todas las garantías. Todo lo hizo con tranquilidad y corrección.

Pocos días antes de comenzar sus vacaciones actuales, Roosevelt se enteró de que un elevado personaje

político, el recaudador del impuesto sobre la renta en Filadelfia, se servía de su situación oficial para lograr fondos para las campañas de su partido. Un propagandista eficaz. Roosevelt anunció, que el procedimiento le parecía censurable. Pero no envió al funcionario un revólver para que se hiciera justicia, sino una carta lacónica, que decía simplemente:



«Le ruego que me presente inmediatamente su dimisión. De lo contrario, le destituiré yo.»

¿Quién se niega a un requerimiento de esta clase? El recaudador de Filadelfia ha dimitido su puesto, y Roosevelt inició tranquilamente sus vacaciones.

Piedras de otro mundo

El explorador inglés Mr. Clayton, encargado por el Gobierno egipcio de trazar el mapa de una parte desconocida del desierto de Lybia, ha encontrado sobre la superficie de la arena una cantidad de piedras curiosísimas. Las piedras aparecieron en una extensión desolada en la que se dice que jamás se posó la planta humana.

Mr. Clayton, sorprendido del hallazgo, recogió algunas de estas piedras, y a su regreso al Cairo las hizo tallar y analizar. Pero ni los lapidarios ni los geólogos han podido descifrar el misterio. En Londres, en el Museo Británico y en la Real Sociedad, tampoco ha sido resuelto el enigma. Una sola cosa parece segura: las piedras no pertenecen a ninguna especie terrestre. La opinión de los sabios es que provienen de otro planeta, de algún sol muerto o de un asteroide pulverizado.

Estas piedras de otro mundo no tienen más valor que el de su interés científico. No son bellas. Su luz es muy turbia y su claridad muy poco viva.



El gramófono entre los árabes

Las autoridades del Yemen acaban de prohibir el uso de gramófonos en sus Estados, y desde ahora no podrá existir en todo el territorio ni un solo aparato de esta clase. La orden se funda en que el fonógrafo es una invención occidental que afemina a los hombres fuertes.

Esta fobia no la comparten los demás jefes de los territorios árabes. Desde el Atlas a Mesopotamia, el gramófono ha conquistado derecho de ciudadanía. Las caravanas lo transportan como si fueran joyas, y los notables se hacen acompañar por él en todos sus viajes. Se editan discos especiales en árabe, que alcanzan ventas muy crecidas. Particularmente los discos que reproducen las viejas y lúgubres danzas del país y las trágicas canciones de amor tienen gran éxito entre los indígenas.



El gramófono entre los árabes hace una competencia ruda a las legiones de danzarinas y cantantes envueltas en ligeros velos, que los señores guardan en sus palacios para amenizar sus horas de aburrimiento.

El gramófono entre los árabes hace una competencia ruda a las legiones de danzarinas y cantantes envueltas en ligeros velos, que los señores guardan en sus palacios para amenizar sus horas de aburrimiento.

Muerte del famoso plátano del Surrey

Los amantes del árbol registrarán con dolor la muerte del plátano más grande de Inglaterra, un árbol gigantesco, que, según se asegura, contaba diez siglos de vida, y aún hubiera vivido algunos más, en opinión de los leñadores que le han sacrificado. Era famoso en toda Inglaterra, y especialmente en el Surrey, cuyos habitantes acudían a refugiarse bajo su sombra. Tenía trece metros de diámetro y cuarenta de altura.

Un leñador de Merton, especialista en abatir árbo-



les gigantes, ha trabajado durante cuatro días con la sierra y el hacha, ayudado por sus cuatro hijos, hasta derribar sobre el suelo al corpulento plátano.

En Inglaterra se produjo un movimiento de piedad para salvar al árbol centenario; pero los arquitectos no encontraron solución. El árbol ha sido condenado para construir un grupo de viviendas. Los habitantes de Surrey han llorado amargamente la desaparición del más viejo y fuerte ser viviente de todo el condado.

El verano en Finlandia

En Finlandia han comenzado los días de sol sin fin, la estación poética y encantadora. Al llegar el solsticio de verano, el sol desaparece tan sólo breves momentos durante la noche.

País de lagos y de bosques, Finlandia en verano no es grato para los perezosos. ¿Cómo irse a dormir

A SOMBROSO diestro que se ha convertido en el dueño señor de los designios taurinos. Los clamorosos y seguidos triunfos conseguidos recientemente en la Plaza de Toros de Madrid—la que tiemblan y de la que huyen los «falsos valores»—agigantan su personalidad artística para erigirle en el torero de moda, al que la afición rinde su tributo de admiración y cariño, denominándole «la estatua mejicana».

El arte de Lorenzo Garza es único, personal e incomparable. Sus fantásticos lances, de lentitud angustiosa, y



sus magistrales e incopiables muletazos, en los que corre la mano «centímetro a centímetro», le consagran como el más formidable muletero de todos los tiempos. Sus estocadas fulminantes y su habitual sonrisa ante la muerte han cautivado a los aficionados madrileños, que le conceden orejas y más orejas entre frenéticas y merecidísimas ovaciones. Sus salidas de la Plaza en hombros de sus admiradores y el cartelito de «no hay billetes» en las taquillas de la Empresa constituyen su más famosa ejecutoria.

Lorenzo Garza: ¡La estatua mejicana!



... Sus salidas de la Plaza en hombros de sus admiradores y el cartelito de «no hay billetes» en las taquillas...

... Sus fantásticos lances, de lentitud angustiosa, quietas las plantas y bajas las manos...

... Sus magistrales e incopiables muletazos, en los que corre la mano «centímetro a centímetro»...



Notas gráficas de actualidad



Cartagena.—Bellísimas señoritas que presidieron la corrida de feria celebrada el día 5 de Agosto



Santander.—En el Casino del Sardinero se celebró un festival a beneficio de la Gota de Leche, tomando parte estas aristocráticas señoritas



Santander.—La oficialidad del acorazado «Jaime I» hace los honores a la colonia hispano-francesa que visita el buque

V Congreso Internacional de Publicidad

TEMAS Y COMUNICACIONES

El Comité organizador del V Congreso Internacional de Publicidad, que, como saben nuestros lectores, se celebrará en Madrid y Barcelona el próximo otoño, ha acordado ya los temas a estudiar y discutir durante el Congreso. Estos temas, que serán quince, han sido seleccionados con especial atención y abarcan todos los diferentes aspectos y características de la publicidad, con lo cual cualquier punto o faceta que deseen tratar los señores congresistas encajará perfectamente en cualquiera de los quince temas o títulos aludidos, cuyo detalles es el siguiente:

I. Publicidad oficial, del Estado, de las regiones, de los departamentos y de los Municipios. Aspectos, orientaciones, resultados y enseñanzas.

II. Publicidad corporativa, de la agricultura y de la industria. Su desarrollo y eficacia durante la crisis mundial.

III. Propaganda de los productos nacionales en el Extranjero. Organismos creados para dicho fin, labor realizada y resultados.

IV. Campañas de higiene social, desarrollo, orientaciones y eficacia.

V. Enseñanza de la publicidad y del estudio de mercados. Iniciativas estatales, corporativas y particulares.

VI. Publicidad de los productos de marca. Su importancia actual y su influencia en las economías nacionales.

VII. Impuestos que gravan la publicidad. Criterio fiscal y porcentajes que representan sobre el costo del anuncio.

VIII. Control de la publicidad en los

periódicos. Ventajas e inconvenientes de las declaraciones de las tiradas. Modo de armonizar los intereses de las Empresas periodísticas y de los anunciantes.

IX. Orientaciones de la moderna agencia de publicidad.

X. Orientaciones del arte y de la fotografía publicitarios.

XI. Los nuevos medios: la radio y la cinematografía. Sus relaciones con otros medios. Su valor actual y su porvenir.

XII. Acción como medio de las primas, los regalos, los sorteos, los concursos y la publicidad por el objeto.

XIII. Desenvolvimiento de la Prensa ilustrada y de las Artes Gráficas. Su influencia en la publicidad.

XIV. Progresos de la luminotecnia publicitaria.

XV. Progresos de la psicotecnia publicitaria.

El Comité organizador espera que las personas interesadas envíen comunicaciones sobre estos temas, abarcando la totalidad de uno de ellos o limitándose a una parte del mismo. Las comunicaciones pueden remitirse al secretario del Comité ejecutivo (Peligros, 2, cuarto; Apartado 40, Madrid), quien las hará llegar al ponente general que se designe para cada tema, que a su vez razonará y formulará las conclusiones para someterlas al Congreso.

Oportunamente seguiremos informando a nuestros lectores de otros detalles de este importante Congreso: programas, inscripciones, cuotas, etc.

TIENE UN
DRAMÁTICO
 PRECEDENTE
 EN EL **XV**
 SIGLO

ESTAMOS en 1463. En Castilla reina, con bastante poca fortuna por cierto, Enrique IV *el Impotente*. En Tolosa de Guipúzcoa, Domeján González de Andía «reina» también, según el canto popular que corre de boca en boca:

*Sagarra eder guezatea
 gueriyán ere ezpatea
 Domeján de Andía,
 Guipuzcoako erregeia.*

Es señor de la torre de Andía (que aun subsiste en la calle Mayor) y tolosano de nacimiento.

Enrique IV está apurado de dinero. Necesita enormes sumas para cubrir los gastos de su reino, y ordena a su cobrador real, el judío vitoriano Gaón, la cobranza del tributo conocido con el nombre de «pecho» o «pedido».

Gaón va a Tolosa en el mes de Abril; pero apenas puede estar tres días en la villa (hoy ciudad). Los tolosanos se han amotinado: ellos no son «pecheros»; son libres, completamente libres, y, por lo tanto, no se puede ni hablar de la cobranza de ese tributo.

También Enrique III había intentado en 1391 cobrar 100.000 maravedises a los tolosanos, y luego, enterado de las inmunidades de la provincia por la Junta general de Guipúzcoa, reunida en Tolosa, no sólo desistió del cobro, sino que juró sus fueros el 20 de Febrero de 1392.

Ha pasado un mes escaso. Enrique IV ha ido a Fuenterrabía para celebrar en el Bidasoa sus célebres vistas con el rey francés. Se aposenta en la torre de Binuesa. Gaón, el cobrador real, animado con la proximidad del rey, vuelve a Tolosa.

Los tolosanos se sublevan de nuevo. Quieren hablar con el rey; no lo consiguen. Y entonces, en la noche del jueves al viernes, acuerdan resistir hasta morir. En la mañana del viernes 6 de Mayo se quiere empezar el cobro del tributo.

Ya está Gaón en la calle con su ejército de cobradores y de soldados, y también los tolosanos están en la calle. Gaón, con sus armas de fuego, con esas armas que años antes, en el sitio de Algeciras, estrenaron su vida arrojando «pallas de fierro con truenos», hace

una descarga al aire para amedrentar a los tolosanos.

Y entonces ocurre la tragedia. Los tolosanos se lanzan contra los cobradores. Estos se desbaratan, huyen perseguidos por el pueblo entero. Gaón consigue entrar en la torre de Arteagaecha, y los tolosanos tras él, exigiendo su vida. Poco después, entre feroces gritos de alegría, sale un cortejo de la torre de Arteagaecha portador de la cabeza de Gaón.

por manera que a gran culpa suya se hizo la dicha muerte y en defensa de los privilegios.» Escrito al que por fin contesta el rey «dando perdón general de la dicha muerte» y «mandando a exemplo de los reyes sus proxenitores que jamás dende en adelante se pida tal cosa», contentándose como castigo con demoler Arteagaecha, que fué la casa donde al judío mataron.

E. SERRA ULOJ

Mucho molestó al rey la muerte de su cobrador. Tanto, que al volver para Castilla quiere cargar sobre Tolosa para arrasarla por completo. Pero Domeján de Andía le sale a recibir, y después de un altercado en que quedan las cosas en su punto, comienzan las negociaciones.

Los vascos piden no sólo la confirmación de sus fueros, ya reconocidos en Madrid el 30 de Noviembre de 1461, sino el perdón por la muerte del cobrador.

A lo primero accede gustoso el rey, y confirma los privilegios pocos meses después. Lo segundo ya es más difícil, pues el rey dice que hubo delito, y los vascos dicen que no, porque fué en defensa de un derecho y por culpa del mismo judío.

Tres años duraron las negociaciones, y, por último, el 15 de Noviembre de 1466, la Junta general de Guipúzcoa, reunida en Azcoitia, eleva al rey un escrito firmado por Domeján González de Andía, refiriendo por enésima vez la muerte de Gaón de esta manera: «E habiéndoles confirmado vuestra Señoría los dichos sus privilegios del dicho pedido, el dicho Gaón, diciendo que debían el pedido de los tiempos pasados de antes de la confirmación del dicho privilegio y requiriéndole asaz de veces que no fuese contra sus privilegios ni en quebranto de ellos

Enrique IV, según un viejo dibujo editado en Inglaterra



Charlie Chaplin



«El asesino diabólico»

He aquí una película de puro perfil melodramático. Sirve de fondo de la acción un parque zoológico, en el que hay una serpiente venenosa que utiliza el jefe del parque para envenenar a las personas que le estorban. El desenlace, eminentemente ético, con la dispersión de las fieras y la muerte del criminal, es de lo más logrado de esta cinta, en las que hay escenas amorosas reprobables y un adulterio.

«El asno de Buridán»

Película rechazable por el tema, escabroso; por su plástica desprecupada; por los tipos, de una inmoralidad absoluta; por la expresión indelicada; por el fondo inmoral; por el propósito, que es a todas luces halagar los bajos y torpes instintos. Morbosa complacencia en amontonar debates oscuros, incluso sensuales, y en el diálogo picaresco. ¡Típica comedia francesa, con todos los defectos y torpezas propias del género vodevilésco!

«El amuleto»

Sigue en este film el aspecto truculento y folletinesco, la inverosimilitud e incongruencia, el artificio y el amaneramiento hasta lo insospechado, y aun cuando no estemos nunca cómodos ni se crea en el poder taumatúrgico de un amuleto, no ofrece reparos en el orden moral ni motivo de censura.

«El adivino»

Como crítica sarcástica contra toda esa serie de gentes que engañan a las masas haciéndolas creer que son capaces de adivinar el porvenir, no está mal lograda, aunque no ofrece mucho interés. Tiene escenas incluso pesadas y que carecen de virtud emocional, porque dejan adivinar el resultado.

«El baile»

Desarrolla un pensamiento altamente moral.

Marta Eggerth



«El fantasma de Creswood»

Otra película de miedo que no podemos admitir, en la que no faltan apariciones y otros excesos, con los que no podemos estar conformes, pues no solamente las escenas licenciosas y las situaciones más o menos desenvueltas han de reprobarse. Esta complacencia en la descripción de crímenes, este afán en mostrarnos tipos sádicos, es repugnante, aunque veamos el triunfo de la virtud y el castigo del culpable.



Herbert Marshall

«El cofre misterioso»

Es una película más policíaca, en la que el detective es un chino que después de infinidad de peripecias acaba de descubrir a los autores de un crimen. El tema está tratado de un modo humorístico. Técnicamente, está muy cuidada y hay fotografías bellísimas. Moralmente no hay reparos que oponer.

Joan Crawford



«El crimen del siglo»

Una película más de policías y ladrones, adaptada de una novela policíaca, con todos los trucos, escenas emocionantes y técnica habitual en estas cintas. Moralmente, es limpia—cosa rara—y apenas merece muy ligeros reparos en este sentido.

«El demoleedor»

Lo artificioso de este film resta emoción a la parte dramática, no siempre lograda, como tampoco están conseguidas las escenas en que el protagonista se regenera por los consejos y actitud de otro amigo suyo, traperero, que le encauza por el buen camino. La fábula no es propiamente un asunto inmoral, y la moraleja tiene cierta ejemplaridad, ya que al final los adúlteros llevan su merecido y triunfa la regeneración del pobre hombre engañado.

Pero hay cierta atmósfera turbia, a más de algunas escenas demasiado realistas y atrevidas, que no la hacen recomendable.

«El agua en el suelo»

Película española, de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero. Hay que agradecerles el hecho una cinta totalmente limpia, moral, y que, además de estas virtudes, resulte entretenida, divertida y graciosa.

M.ª Fernanda Ladron de Guevara



«El agresor invisible»

Película truculenta, para los snobs de emociones fuertes; emoción que se trata de conseguir por todos los medios imaginables, echando mano a toda clase de trucos y recursos, por arbitrarios y convencionales que sean. Dos tipos de la peor condición moral. Abundan las escenas amorosas atrevidas y situaciones realizadas con un criterio realista que hemos de censurar.

«Desfile de candilejas»

Aparte del tema, escabroso de por sí, esta película tiene notorios inconvenientes, y en ella se atenta con reiteración a la moral. Es una revista más, lujosa y deslumbradora, con abundancia de desnudos.



Georges Bancroft

«Desnudismo»

Una propaganda de la vida de higiene es lo que se ha pretendido con este film; pero se rinde un excesivo culto a la vida puramente animal, y se han entretejido escenas del más remoto primitivismo, que nuestras costumbres actuales rechazan de plano. Totalmente inadmisibles y perniciosas.

«Dime quién eres tú»

Comedieta sentimental, pero graciosa, presentada con gusto. Son unos cómicos que se aprovechan del Carnaval para representar, por cuenta propia, el papel que les ha correspondido hacer en la farsa. Todo esto adobado con idilios colocados como contrastes, pues uno es eminentemente sentimental y otro humorístico. Excesivo abuso de escenas de baile y algunos coros ligeros de ropa.

«Diplomático de mujeres»

Película absurda e incongruente, en la cual no hay ni un tipo ni una escena que no sea falso y arbitrario. Aparte de la amoralidad que en ella resplandece hay muchas escenas demasiado atrevidas e inconvenientes.



Gloria Guzmán

«Diplomanías»

Una sátira contra la Sociedad de Naciones y todas esas conferencias de la Paz y Desarme; desorbitada y extravagante, bufa, estridente en forma insospechada. Mezcla de revista, de comedia bufa, de juguete cómico. Casi siempre la gracia y el humor de esta película es un poco grueso. Mo-



Jean Harlow

ralmente tiene reparos de presentación, pues posee bastantes gotas de revista, y ésta, en el film sobre todo, es siempre atrevimiento, desnudismos, etc.

«Don Quijote»

Con ese desenfado lamentable, con ese cinismo absoluto y frío que se observa en el séptimo arte, en general para todas las cosas, aun las más respetables, se ha llevado al cine el libro inmortal. Sin respeto, sin consideración ninguna. Pah ha entrado a saco en el libro de Cervantes y ha hecho la más caprichosa y arbitraria escenificación de la novela. Así vemos un Quijote nuevo, que, francamente, no es de nuestro agrado. Chelipos ha confundido lamentablemente el tipo del ingenioso hidalgo. Ha hecho un *Mefistófeles*, y tampoco Sancho, con su canción de café *concert* parisino, convence. Las fotos, eso sí, son admirables, y algunas figuras están bien caracterizadas. Moralmente no tiene reparos, y la pueden ver hasta los niños, aunque no han de comprenderla.

«Dos días felices»

Comedia de enredo, graciosamente desenvuelta y conducida con indudable pericia, que acaba bien, pues finaliza en boda. Dentro del peculiar sentido de la comicidad germánica, es un film logrado, rico en situaciones cómicas y escenas que producen con frecuencia la hilaridad del público. El fondo de la película es, desde luego, moral; pero la forma ya merece algunos reparos por cómo hay cierta complacencia en algunas escenas amorosas, y sobre todo en episodios playeros, hartamente inconvenientes, más que nada por el ligero atuendo femenino.

«Doña Francisquita»

No sigue paso a paso el film al libreto de la conocida zarzuela; pero justo es reconocer que no se separa mucho. Salvo alguna que otra efusión amorosa, la película está realizada discretamente y no hay atentados a la moral.



Emil Jannings



Jean Murat

«El abogado»

A excepción de la labor interpretativa de John Barrymore, poco hay que elogiar en esta película, artísticamente y rebuscada, que tiene un fondo moral turbio, muy diluido, pero que se advierte, y en la que hay momentos reprochables y otros atentados a la estricta moral cristiana, que condena aún el intento de suicidio.

«El abogado defensor»

Participa del ambiente y los detalles de lo que pudiéramos llamar la cinematografía judicial, género, por cierto, casi gastado y poco productivo en esta obra, como en sus similares, el fondo dramático, vivo y de profundo empaque sentimental, y resuelve con desenlace lógico el tema propuesto, dejando satisfecha a la moral.

«El abuelo de la criatura»

El tema es muy breve. Pero el desarrollo es amplio y se amontonan los incidentes para dar pretexto a un cúmulo de circunstancias y episodios de franca comicidad. Todo se reduce a las peripetias que Stan Laurel y Oliver Hardy pasan para encontrar los abuelos de una pobre huérfana a la que mataron en la guerra a su padre. Risa abundante y, lo que es mejor, que no recurre en ningún momento a trucos ni escenas reprochables.

«El adversario invisible»

Suplantación de la personalidad y lucha por la posesión de unos terrenos donde se habla que hay yacimientos petrolíferos. Bandidos que usan de gancho a una mujer, que por amor acaba traicionando a los bandidos. Película premiosa y pesada. Al final, cae la Policía sobre los maleantes, que se apodera de todo menos del que capitanea a los torajidos, que se suicida. Moralmente, aunque no ofrece escabrosidades, la escena del suicidio y otras amorosas la hacen reprochables.



Claudette Colbert



Carlos Gardel

Un reportaje es lo que quiere ser esta cinta ru-

«El camino de la vida»

En un ambiente de falta de propiedad de época y finura, desfilan por la pantalla el famoso bandolero Dick Turpin. Se la quiere orientar hacia un tono de zarzuela cinematográfica, con cantos de aire suramericano. Resulta cursi y artificioso. No faltan efusiones amorosas inconvenientes.

«El caballero de la noche»

Pocas veces un título indica tan claramente el contenido de una película como éste. Un simple conflicto sentimental entre un boxeador y una señorita da motivos para este film, realmente documental. Aparte de algunas escenas amorosas y, más que nada, de ciertos gestos y actitudes sugerentes, la película no es inmoral, y en ella han de encontrar momentos interesantes los aficionados al boxeo.

«El boxeador y la dama»

Película graciosa en incidentes y en situaciones, a que se presta el equívoco de la muchacha, que cambia el indumento femenino por las ropas del hijo de la dueña de la pensión en que vive. Tiene cierto aire político. Muy bien interpretada por Dolly Haas, que sabe animarla con su arte personal de forma indubitable. No hay nada atentatorio a la moral, y las escenas que pudieran haber sido escabrosas están realizadas con buen gusto y con habilidad.

Mary Pickford



«El botones del hotel Dalman»

Es un panegírico a la vida del hogar, tranquila, aunque humilde. Una familia entrecuada de la noche a la mañana, que al ponerse en contacto con gentes de más alta sociedad se vuelve vanidoso y sus costumbres se relajan. Pero, por contraste, hay una muchacha sencilla, para quien el dinero nada significa. A esta moralidad de su acción hay que oponerle algunas insinuaciones de ciertas escenas matrimoniales.

sa, que ahora resulta histórica, porque proyecta hechos que tuvieron realidad en 1923. El cuadro lastimoso y trágico de los niños rusos sin hogar, abandonados en la calle y convertidos en seres sin instinto del bien y del trabajo. La tesis de esta cinta va a ser la transformación de estas almas en hombres honrados y trabajadores por un sistema pedagógico de bondad y ternura para con ellos y de saber excitar la emulación de unos con otros. Las almas se regenerarán envolviéndolas en un ambiente cálido de buen trato y de consuelo. Pero en este caso no tiene veracidad, porque cualquiera que no desconozca por completo lo que Rusia ha sido y es, tiene que percatarse de que no es tan halagüeña la situación de la infancia rusa y de que la realidad es muy diferente. Se trata, más que nada, de hacer una propaganda soviética marcada utilizando el film.



Eddie Cantor

«El cantar de los cantares»

El salmo salomónico desvirtuado, profanado, sirve ahora, no de tema, sino de título, sugestivo y engañoso, que enmascara y oculta una vulgarísima historia de amor, en la que hay una morbosa complacencia en escenas y situaciones eróticas. Es absolutamente reprochable el sentido y concepto equivocado que muestra el director de esta película, en la que usa y abusa del canto bíblico para subrayar una acción que se desliza lentamente, con abundancia de situaciones y episodios, unos incongruentes, otros irrespetuosos y los más de una torpe y zafia sensualidad, que no tiene disculpa ni razón.

«El cepo»

El cepo es una mujer de mala vida, que sirve de señuelo para los planes siniestros de una banda de malhechores. Pero ella—¡adiós, novedad!—acaba por enamorarse de su incauta víctima, y arrojando toda clase de peligros recobra los planes del ingeniero y luego sacrifica su amor ante la prometida de él. Pesa un poco. Escenas de crudo realismo y notoria escabrosidad, en las que se rinde demasiada pleitesía a lo inmoral, que ronda, aunque no siempre, lo pornográfico.



Kay Francis



HIJOS DE DAMASO MARTINEZ PAÑERIAS DEL NORTE
 NOVEDADES PARA SEÑORA EN LANERÍA Y SEDERÍA
SECCIÓN DE SASTRERÍA
 Madrid Caballero de Gracia, 22 Tel. 11414
 CASAS EN Bilbao, Burgos y San Sebastián, Garibay, 5

DEL **20** AL **25** DE AGOSTO
 GRAN VENTA DE **LOS TRES PRECIOS**
 EN **ALMACENES RODRIGUEZ**

VULCAIN
 RELOJ DE FAMA MUNDIAL
COPPEL
 MAYOR, 6
 FUENCARRAL, 15
 MADRID

PARA LIMPIEZA Y CUIDADO DEL CUTIS

 Crema Reconstituyente
Lidco
 PERFUMERIA URQUIOLA
 MAYOR, 1. MADRID

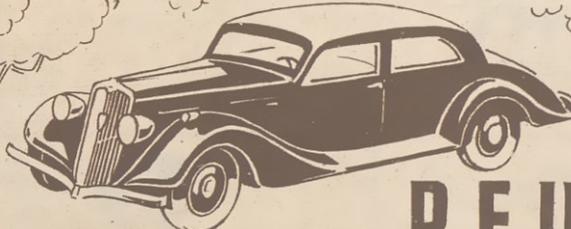
1934 + 1935
6 "EL LAGO DE LAS DAMAS"
 "VOLGA EN LLAMAS"
 "GUILLERMO TELL"
 "EL HOMBRE DEL HISPANO"
 "EL PEQUEÑO REY"
 "PAQUEBOT TENACITY"
6
 PRODUCCIONES CUYO TITULO NO DEBE VD. OLVIDAR
 EXITOS QUE GARANTIZA
FILMOFONO

Mantequerías **RODRIGUEZ**
 MARQUES DE CUBAS, 3.
 Y
 Vda de **RUETE**
 CAFES Y CHOCOLATES
 ESPOZ Y MINA, 17.
 INAUGURARÁN PRÓXIMAMENTE
 SU NUEVA SUCURSAL EN
 LA CALLE DE VELÁZQUEZ, ESQUINA GOYA

MUEBLES AZCUE
 JUNCO Y MÉDULA
 FÁBRICA EN AZPEITIA

Madrid: Fernando VI, 1
 CASAS EN: Barcelona: Rambla de las Flores, 15
 Sevilla: Francos, 7




PEUGEOT
 201 · 301 · 601
 TODOS CON RUEDAS INDEPENDIENTES
DESDE 7.700 PESETAS
 (EN NUESTRO DEPÓSITO DE IRÚN)
 DISTRIBUIDORES REGION CENTRO:
TREMA
 VILLANUEVA, 38. MADRID

RADIO 
 PARA EL AUTO
 PARA EL HOGAR
 Av. EDUARDO DATO, 9
 MADRID

¡MAS DE 1.000 PESETAS EN PREMIOS!

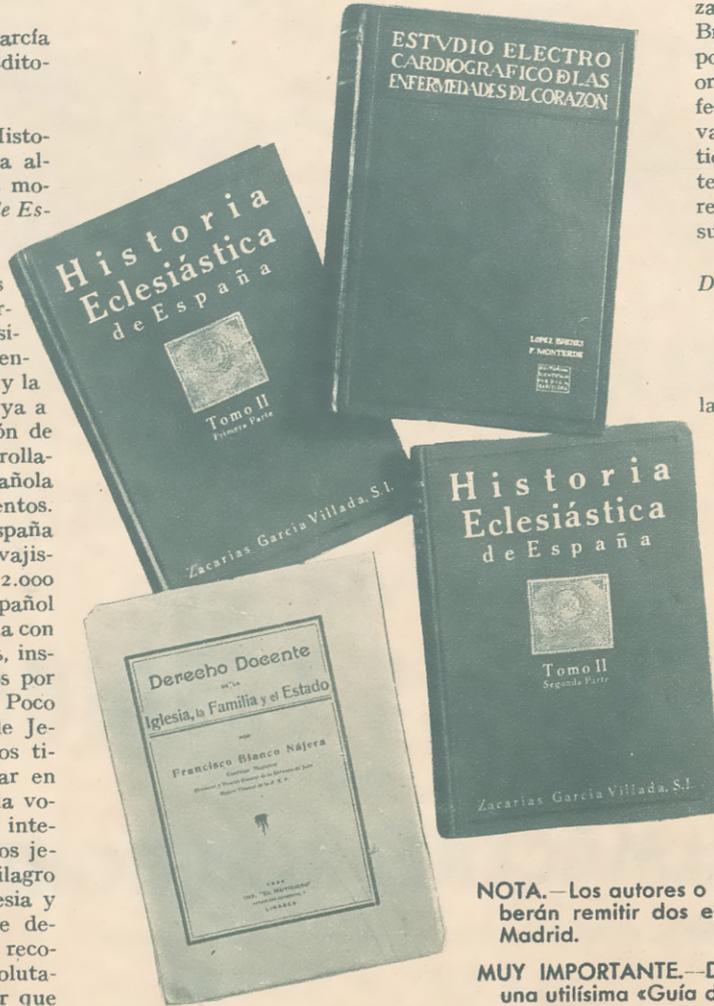
BASES GENERALES:

- 1) Fíjese bien en los anuncios que componen esta plana y guárdela cuidadosamente.
- 2) Hasta fin de año iremos publicando una vez al mes páginas como ésta, variando el emplazamiento de los anuncios.
- 3) El mes de Diciembre publicaremos, con fragmentos de las distintas páginas, un rompecabezas en el que deberá usted adivinar a qué anuncio corresponde cada fragmento, y en qué número de **ESTO** se publicó.
- 4) Oportunamente publicaremos las condiciones detalladas del Concurso.

LIBROS

Historia Eclesiástica de España, por Zacarías García Villada, S. J. Tomo II, volúmenes 1 y 2.—Editorial Razón y Fe. Madrid. 25 y 20 pesetas.

El Padre García Villada, académico de la Historia, ha sabido poner el nombre de España a la altura de los más elevados entre los historiadores modernos. Su obra cumbre, la *Historia Eclesiástica de España*, fruto de más de treinta años de investigaciones, va avanzando con paso lento y seguro, con la majestad con que avanzan las grandes obras maestras de la Humanidad. Publicados anteriormente los dos volúmenes del tomo I, fué grandísima la expectación producida entre los medios científicos de Europa ante el enorme aparato crítico y la serena objetividad del nuevo historiador. Iba ya a aparecer el tomo II cuando (para eterno baldón de los que las promovieron y consintieron) se desarrollaron impunemente en la naciente República española las vandálicas jornadas de la quema de conventos. Entre las innumerables joyas perdidas para España y la cultura en aquellos bochornosos días de salvajismo figuran más de 30.000 fichas y documentos, 2.000 fotografías de códices, todo el Episcopologio español hasta el siglo VIII, abundantísima correspondencia con historiadores europeos y varios millares de notas, inscripciones, medallas y datos artísticos atesorados por su autor para la *Historia Eclesiástica de España*. Poco después, la inicua disolución de la Compañía de Jesús en España vino a entorpecer nuevamente los titánicos esfuerzos del Padre Villada por reparar en lo posible la catástrofe. Pero, a pesar de todo, la voluntad férrea del historiador, su gran capacidad intelectual y el generoso apoyo de sus hermanos los jesuitas de todo el Mundo están haciendo el milagro de que la obra continúe, para gloria de la Iglesia y prestigio internacional de España. Bien puede decirse que estos dos nuevos volúmenes que hoy recomendamos a nuestros lectores no desdican absolutamente nada de los dos primeros, ni es de temer que



desdigan tampoco de éstos los próximos volúmenes que se anuncian.

Estudio electrocardiográfico de las enfermedades del corazón, por F. Monterde y J. López-Brenes.—Editorial Científico-Médica. Barcelona.

He aquí un libro erudito para los profesionales de la Medicina, y muy especialmente para los especializados en Cardiología. Los doctores Monterde y López-Brenes han realizado un considerable esfuerzo para poner al alcance de sus compañeros las modernas orientaciones, seguidas por ellos mismos en largos y fecundos años de paciente experimentación. La obra va ilustrada con numerosos gráficos originales, y contiene una bibliografía abundante y selecta, que permite al lector consultar y ampliar los puntos más interesantes. La impresión del libro es esmeradísima y supone un noble empuje editorial.

Derecho docente de la Iglesia, la Familia y el Estado, por Francisco Blanco Nájera.—Imprenta El Noticiero. Linares. 10 pesetas.

El ilustre escritor Blanco Nájera, asesor técnico de la F. A. E., ha sabido condensar en este libro con admirable precisión todo un vasto estudio sobre el problema tan debatido y tan pasionante del derecho a la enseñanza. No es solamente la exposición clara de los sistemas pedagógicos del mundo, ni únicamente la historia de estos sistemas y de los pleitos suscitados en torno suyo; es también, de manera brillantísima, el análisis de las disposiciones referentes al tema de la Enseñanza, tanto en el Derecho Natural y Divino Positivo como en el vigente Derecho Canónico y en la actual Legislación Civil de España. Obra seria, documentada, valiente, no vacilamos en recomendarla con el mayor calor a nuestros lectores, y muy especialmente a aquellos que por su cargo o por sus aficiones deben tratar frecuentemente sobre el Derecho docente de la Iglesia, la Familia y el Estado.

NOTA.—Los autores o Editoriales que envíen libros para esta Sección, deberán remitir dos ejemplares a la Redacción de ESTO, Espalter, 15, Madrid.

MUY IMPORTANTE.—Dentro de poco empezará a publicarse en ESTO una utilísima «Guía de Lecturas» para las familias.

Concurso de Pasatiempos

Por ENRIQUE MARIN

Núm. 37 ¿Sois españoles?



Núm. 38 Charada

Una-dos-tres en prima-cuarta TODO al marido de terciá, la portera, y lo hice con tal maña y de tal modo que el hombre no se dió cuenta siquiera, ¡y por poco si va codo con codo atado, como un picaro cualquiera!

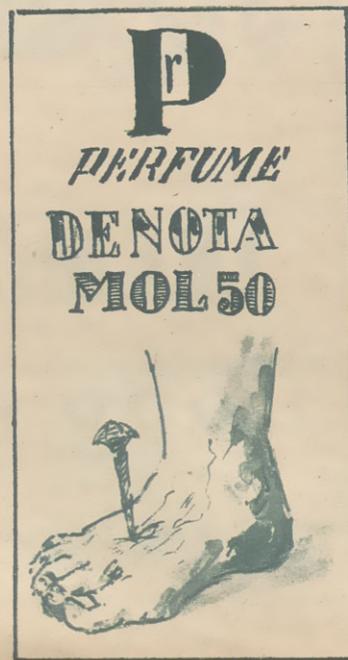
Núm. 39 Ese banderillero estaba sediento



Núm. 40 ¿Se casaron todas?



Núm. 41 Por respeto



Núm. 42 ¿Por qué no me has mandado el aparato de radio?



Núm. 43 ¡Asombroso retrato el de mi chico!





25.—A costa de las uñas de «Chispa» lograron extraer una caja que contenía las joyas robadas.—¡Buen terrón de azúcar te has ganado, «Chispa»; eres el Sherlock Holmes de los perros policías!...

26.—Locos de contentos iban Pérez y «Chispa» a dar conocimiento del hallazgo a sus jefes, cuando observaron que «Cuco» estaba en un banco «trabajando» el bolsillo de un señor que estaba distraído leyendo el periódico.

27.—Pronto se dió cuenta «Cuco» de la presencia de Pérez, y emprendió veloz carrera para ponerse a salvo de las esposas del policía.

28.—Pérez y «Chispa» corrieron detrás de él sin lograr se detuviera, a pesar de los gritos de «¡Alto a la policía!», que le daba Pérez.



29.—Tratando de amedrentarle, el policía disparó su pistola al aire, no consiguiendo su pretensión, sino que, por el contrario, «Cuco» sacó también su pistola e hizo varios disparos a sus perseguidores, que, gracias a que iban resguardándose en los árboles, no les acertó ningún tiro.

30.—El último disparo de «Cuco» arrancó de «Chispa» un desgarrador aullido y un trozo de su rabo.

31.—Aquella agresión enardeció más a «Chispa», y, como un rayo, corrió hacia su agresor, logrando agarrarle por una penera del pantalón, haciéndole caer a tierra.

32.—«Cuco» y «Chispa» rodaban por el suelo en tremenda lucha, siendo el primer mordisco del perro en la muñeca de la mano que empuñaba la pistola. Pero «Cuco», con la otra mano, pudo sacar una navaja que llevaba en el pantalón.

(Continuará)

PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

El diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

«La Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anúnciese en «La Gaceta del Norte».

PARA que sus productos sean conocidos por la clase más acudada de Cataluña, anúnciese en el «Diario de Barcelona», el más antiguo de habla española y uno de los que gozan de mayor autoridad, por la honradez y fidelidad de sus informaciones y por el valor de sus comentarios. Dirijirse a todas las buenas agencias de publi-

dad o a la Administración, calle Jaime I, núm. 11, Barcelona.

PARA conquistar una clientela adicta y con gran capacidad adquisitiva, anuncie sus productos en «El Correo Catalán», el diario tradicionalista de Barcelona, leído por los elementos de derecha de toda Cataluña, por la valentía de sus campañas y por la infatigable defensa de sus ideales. Dirijase al Administrador, calle de Baños Nuevos, número 16, Barcelona.

Si le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 42. Oviedo.

CORRECCION DE UN LAPSO

En nuestro artículo sobre la muerte del mariscal Hindenburg, por error de copia de unas rápidas notas manuscritas, se omitieron los nombres de von Pappen y del general Schleicher al nombrar los cancilleres de la República alemana



¡ATENCIÓN, AFICIONADOS! Solamente las escopetas VICTOR SARASQUETA son las auténticas SARASQUETA; no fiarse de nombres imitados

BORRACHOS
CURACION SEGURA DEL VICIO
NO SE ENTERAN NI PERJUDICA. MANDAMOS INFORMACION RESERVADA GRATIS. CLINICA BASTÉ. PLAZA REPUBLICA, 2, BARCELONA

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA ESPAÑA

EXIJID LOS CAFÉS DEL BRASIL SON LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

“CASAS BRASIL”

PELAYO BRACAFÉ CARIOCA

Conservas **TREVIJANO**



CONCLUSIÓN LÓGICA.—Es ya la quinta vez que te tiro de las orejas en esta semana. ¿Qué dices tú?
—¡Que, por fortuna, mañana será domingo!

(De «Miroir du Monde», Paris).

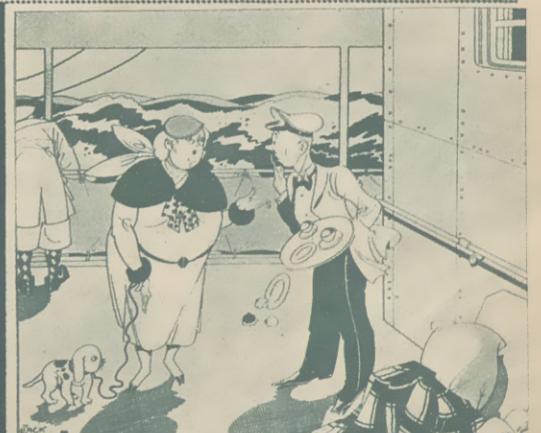
HUMOR



EL DUELISTA INEXPERTO.—Si me lo permite, le pintaré aquí los círculos para apuntar, pues no me he batido nunca y sólo tengo costumbre de tirar al blanco.

(De «The Passing Show», Londres)

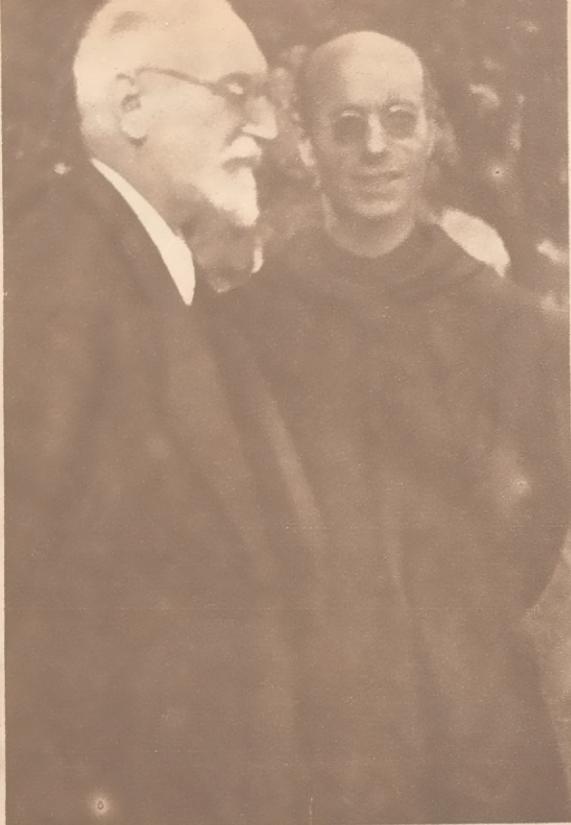
AJENO



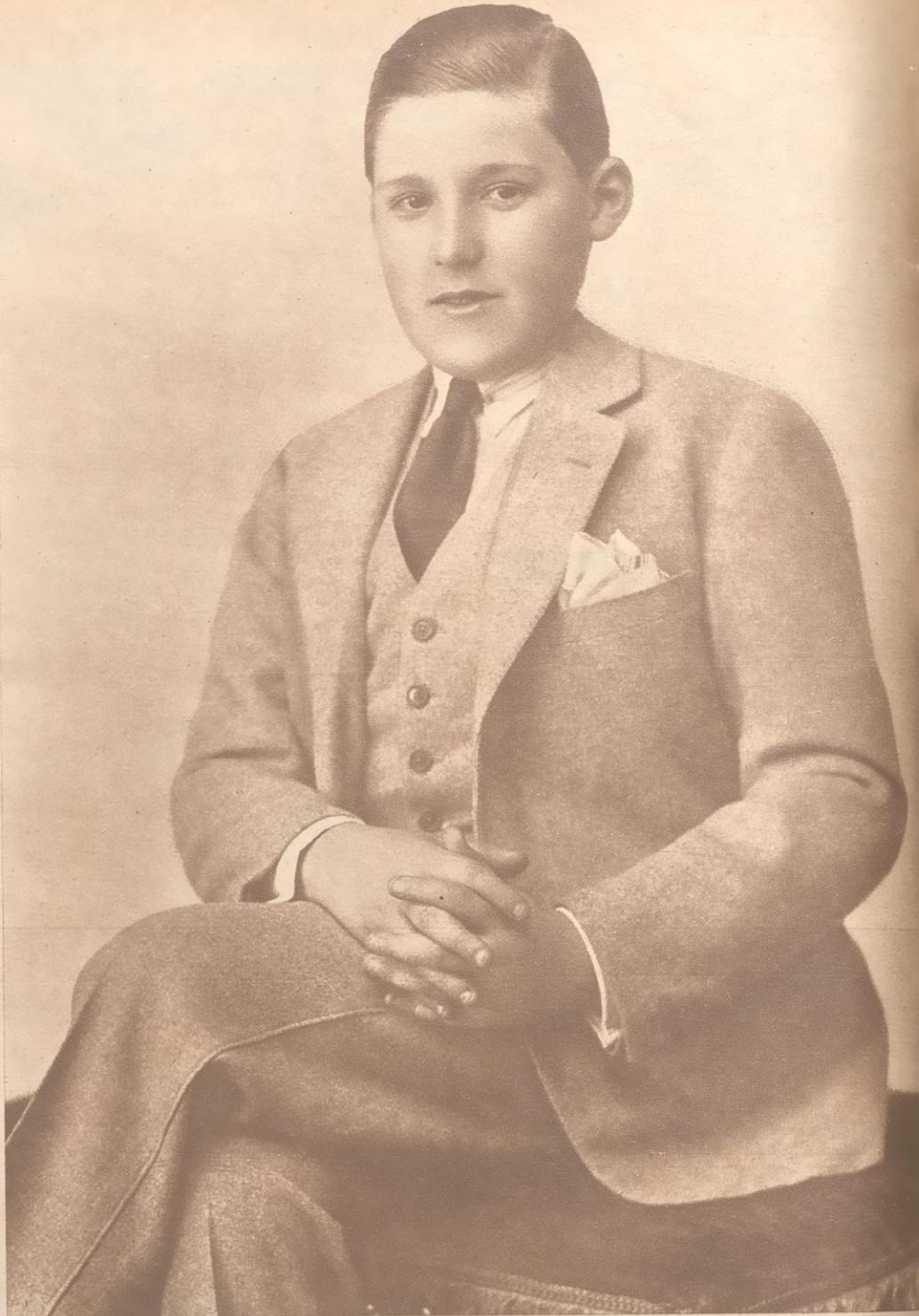
—Camarero, he olvidado el número de mi camarote. ¿Puede usted ayudarme a encontrarlo?
—Es algo difícil, señora. ¿No tiene idea de hacia dónde estaba situado?
—¡Ah, sí! Enfrente de la ventana había un faro.

(De «The Passing Show», Londres).

**GRA-
FICOS
de
actua-
lidad**



Santander. — Don Miguel de Unamuno conversando con Fray Justo Pérez de Urbel en el Palacio de la Magdalena durante los célebres Cursos de Verano organizados, respectivamente, por el Estado y por la Acción Católica



Don Gonzalo de Borbón y Battemberg, el más joven de los hijos de don Alfonso y doña Victoria, muerto trágicamente en las cercanías de Viena



← Marquina (Vizcaya).—Los «espata-dantzaris» de San Miguel de Arretxinaga en un momento de sus típicas danzas, durante la fiesta vasca celebrada en la Casa Torre de Bidente



Black Hills (Dakota-Estados Unidos).—Lugar desde donde realizaron su ascensión a la estratosfera los aviadores Kepner y Stevens. El globo se desgarró a la altura de 15.600 metros, logrando salvarse los aviadores en paracaídas



Santiago de Compostela.—En → tierro de la profesora de la Normal de Vitoria, doña Luisa Gómez Fernández, muerta recientemente en el hundimiento del Palacio de Oca